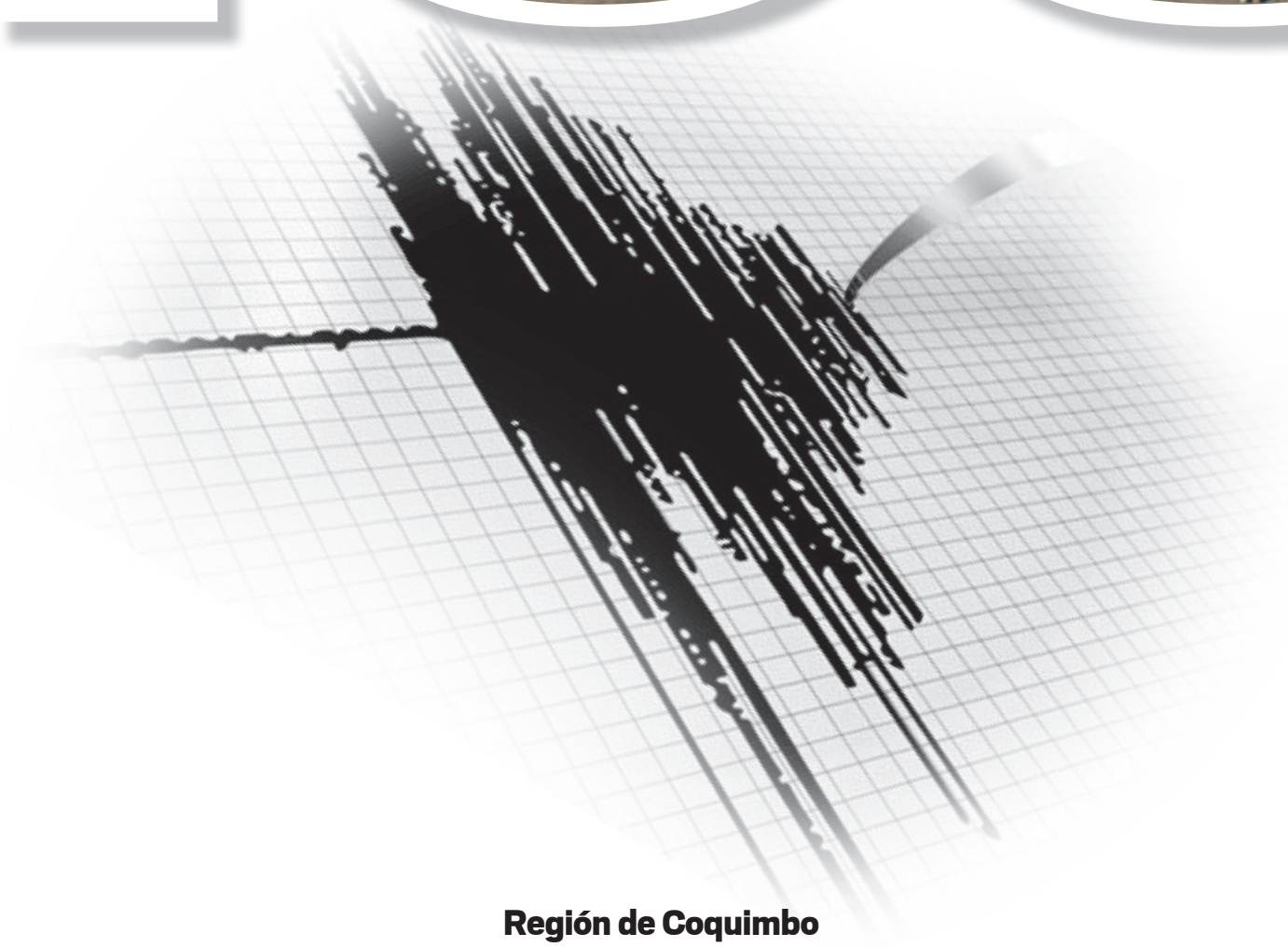




Región de Coquimbo

365 días después

Editorial

Lecciones para el futuro

Si no fuese por el daño que se advierte en la Avenida Costanera y los inmuebles que aún están destruidos, nadie se daría cuenta que hace un año los habitantes de la comuna porteña vivieron un terremoto y posterior tsunami que tuvo consecuencias devastadoras. Las primeras semanas en la denominada zona cero en el sector Baquedano y la caleta pesquera, el panorama fue desolador. Junto con las personas que fallecieron, decenas de familias vieron destruidas sus viviendas, conmoviéndose el país con la destrucción del centro Teletón. Pero, además de las consecuencias que debía afrontar Coquimbo, con el balneario de Tongoy incluido, Limarí y Choapa vivían su propio drama, no sólo por la destrucción de viviendas, sino también por los decesos.

En este especial periodístico están las respuestas a las inquietudes de la comunidad y principalmente los planes para reparar los daños y cómo se proyectarán las áreas dañadas para evitar futuras tragedias. El mayor análisis es qué hacer con el barrio Baquedano.

Transcurridos doce meses, los esfuerzos están puestos en comenzar la ansiada reconstrucción y terminar de apoyar la emergencia. Durante semanas, un equipo de diario El Día y diario El Ovallino recorrió los sectores afectados y conversó con los protagonistas y sobre todo, con los sobrevivientes, aquellas personas anónimas que lucharon fuertemente para salvar a sus seres queridos. De la misma forma, en este especial periodístico están las respuestas a las inquietudes de la comunidad y principalmente los planes para reparar los daños y cómo se proyectarán las áreas afectadas para evitar futuras tragedias. El mayor análisis es qué hacer con el barrio Baquedano. Mientras los vecinos insisten en que seguirán en el lugar, las autoridades trabajan metódicamente en una propuesta que pueda compatibilizar la demanda de los pobladores y proteger la vida de las personas. El planteamiento es que no se debe dar la espalda al mar, pero tampoco olvidarse rápido de lo que ocurrió, tal como sucedió con el maremoto de 1922.



Así quedaron los departamentos del Condominio Costa Coquimbo. Daniela vivía en el quinto piso con su madre y dos hijos. Al evacuar fueron alcanzados por el mar.

FOTO: PAULO OLIVER HANSHING



Más de ocho personas debieron ayudar para retirar el auto de Daniela del barro y los escombros. El vehículo fue su resguardo mientras el tsunami destruía las costas de Coquimbo

FOTO: PAULO OLIVER HANSHING

Cuando el inicio de la fiesta se transforma en dolorosa experiencia

Nadie se esperaba que ese 16 de septiembre la tierra

decidiera que la celebración de Fiestas Patrias quedara en segundo plano en la Región de Coquimbo. Todos estaban dispuestos a disfrutar de las diversas pampillas y ya elaborando planes de celebración. Sin embargo, un movimiento telúrico grado 8,4 Richter y un posterior tsunami que afectó principalmente el sector de Baquedano y Tongoy en Coquimbo, apagaron los festejos.



Fundado el 1 de abril de 1944
Propietario: Antonio Puga y Cía. Ltda.

DIRECTOR RESPONSABLE Y REPRESENTANTE LEGAL
GERENTE GENERAL
EDITOR GENERAL
PERIODISTAS

Ricardo Puga Vergara
Francisco Puga Medina
Eleazar Garviso Gálvez
Juan Carlos Alanis- Rebeca Luengo,
Guillermo Alday - Gabriela Rojas
Estefanía González, Rodolfo Pizarro S.
Kamila Muñoz Díaz.
Héctor Leyton Arancibia
Lautaro Carmona Guerrero
Andrea Cantillanes - Archivo El Día

EDITOR DE DISEÑO
EDITOR FOTOGRAFICO



Miembro
Asociación
Nacional de
la Prensa
A.G.

OFICINA LA SERENA
Brasil 431. Casilla 556.
MESA CENTRAL Fono 200400 / Fax 219599
GERENCIA Fono 200410
CIRCULACION Almagro 452. Fono: 545390. La Serena
PUBLICIDAD Fono 200413, Fax 229515
SUSCRIPCIONES Fono 200406 / Fax 229515

OFICINA COQUIMBO Aldunate 943. Fono 546740-546742

OFICINA OVALLE Vicuña Mackenna 473. Fono: (53)433424-433429-
Fonofax 433430 ATENCION Horario de lunes a viernes de 09:30 a 12:45
horas 15:30 a 18:00 horas. Sábados de 10:00 a 12:00 horas.

OFICINA SANTIAGO La Concepción 65 Of. 1003 Providencia. Fono (02)
3639570-3600322

Rebeca Luengo

19:40

horas del 16 de septiembre de 2015.

Las autoridades están inaugurando la fiesta más grande de Chile, en la carpa oficial de la Pampilla de Coquimbo, donde se escuchan risas y cuecas. Todos están felices sin pensar que la tierra les tenía una dolorosa sorpresa.

A esa misma hora Ricardo Cortés estaba viajando a su hogar en Illapel. La jornada laboral en una reconocida minera del lugar había terminado y venía en la camioneta junto a otros trabajadores. Era su último día de trabajo en la semana y ya estaba armando planes para disfrutar de las Fiestas Patrias.

Daniela Álvarez, egresada de Derecho, estaba con sus dos hijos Anastasia y Benjamín, de cuatro años y de un año y medio en la denominada zona cero. Hacía unos meses que su madre, Dominga Vilches, había decidido cambiarse de La Serena y arrendar un departamento en calle Maipú en el sector de Baquedano, en el condominio Costa Coquimbo. Vivía en el quinto piso y estaban viendo dibujos animados en la televisión por cable que había instalado minutos antes.

19:56 HORAS. Las autoridades están listas para cortar la cinta que daba por inaugurada la Pampilla de Coquimbo. Comienza a sentirse un leve movimiento sísmico, que cada vez aumentaba su potencia. Estando en zona segura, muchos asistentes a la fiesta llaman a la calma, mientras otros comienzan a gritar y correr.

Ricardo en su camioneta presiente que ese movimiento sísmico es un terremoto. Ya había vivido el de 2010 en Santiago y por eso el terror se apoderó de su rostro. Detuvieron la camioneta y piden en oración que los cerros del valle del Choapa se mantengan en su lugar.

Daniela no dimensiona que sea un terremoto, “estas construcciones son antisísmicas, por lo cual se sentía el vaivén, pero luego explotaron las luces. Yo debía mantener la calma y ya teníamos un plan con mi mamá de quedarnos en el departamento si ocurría alguna cosa. Yo estaba sin celular así que no sentí alerta de tsunami”.

Sin embargo, el movimiento continúa y a la casa de Daniela llega el padre de sus hijos, Cristian, que vivía unas cuadras más arriba. En estado de shock, Daniela no reacciona y su expareja decide que deben evacuar. “Mientras yo bajaba todos están subiendo a zona segura, hay que irse y nos vamos a mi casa”. Daniela toma algunas cosas y con un kit de emergencia que tenía iluminaba el edificio. Llegaron al estacionamiento donde se encuentran con su hermana María Soledad y su sobrino Miguel. Ella sube al automóvil, que su hermano hace pocos meses le había regalado y parte. Como no había energía eléctrica, los portones no abrían. Su madre, unos



FOTO: FACEBOOK



FOTO: FACEBOOK

Daniela Álvarez junto a Cristián Adaos y sus dos hijos Anastasia (4) y Benjamín, de un año y medio, días antes del terremoto.



“Miré al frente y veo que una masa de agua avanza y choca con el edificio de adelante y sigue avanzando. No sabía qué hacer, si avanzar o retroceder. Decidí dar marcha atrás y el agua choca contra el auto. Mi sobrino no alcanzó a subirse, porque yo tenía una silla para bebés en el asiento delantero. Entonces de un salto se subió al techo y se afirmó en las puertas. Quedé detrás de un Porsche, yo creía que seguía andando, porque el auto funcionaba y se escuchaba el disco que tenía puesto, pero estábamos como dos metros más arriba flotando con el mar”.

Daniela Álvarez.
Sobreviviente al tsunami

metros más allá, estaba sola esperando, su sobrino les alerta que el mar se acercaba y Cristian se sube al automóvil con los dos niños y María Soledad.

“Miré al frente y veo que una masa de agua avanza y choca con el edificio de adelante y sigue avanzando. No sabía qué hacer, si avanzar o retroceder. Decidí dar marcha atrás y el agua choca contra el auto. Mi sobrino no alcanzó a subirse, porque yo tenía una silla para bebés en el asiento delantero. Entonces de un salto se subió al techo y se afirmó en las puertas. Quedé detrás de un Porsche, yo creía que seguía andando, porque el auto funcionaba y se escuchaba el disco que tenía puesto, pero estábamos como dos metros más arriba flotando con el mar”.

EL TERREMOTO ANUNCIADO. Mientras Daniela seguía luchando por su vida y la de su familia, las autoridades rápidamente comienzan a realizar acciones para saber qué sucedía. El terremoto que afectó a la zona central tuvo su epicentro a 37 km al suroeste de Canela Baja, cerca de Illapel y su magnitud fue de 8,4 grados en escala Richter. El movimiento fue percibido en las regiones de Atacama, Valparaíso, del Maule y Metropolitana, pero la alerta de tsunami decretada por el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA) se extendió a toda la costa chilena y alarmó a países como Perú, Japón y Hawái.

El intendente Claudio Ibáñez y el alcalde de Coquimbo, Cristián Galleguillos, junto a otras autoridades comenzaron a recibir información y se reunieron en el centro de operaciones ubicado en el Estadio Francisco Sánchez Rumoroso de Coquimbo. A esa hora, el ruido del mar daba a conocer el potente tsunami que arrasó con todo el sector de Baquedano, la costanera, Tongoy y varias otras caletas.

En ese mismo instante, terminado el movimiento telúrico, Ricardo y sus compañeros deciden continuar su viaje, no saben muy bien lo que ha pasado, pero el trayecto es largo. Esquivan rocas en el camino y llegando a Salamanca ven a familias fuera de sus casas, mujeres y niños llorando. “Cuando ya estábamos en Salamanca supimos que había sido un terremoto en Canela, seguimos viajando y cuando llegué a mi casa en Illapel, el viaje más largo de mi vida, tenía vecinos con sus casas destruidas, muchos de ellos ancianos. Fue súper fuerte, algo que no me gustaría vivir de nuevo”.

Daniela seguía intentando salvar su vida y la de su familia. Palos, otros vehículos, fierros y muchos escombros chocaban contra su auto. En un momento, cuando el vehículo comenzó a hundirse, los adultos se tomaron los hombros y pensaron en dejar de luchar. “Si hubiese estado sola, quizás lo hubiese hecho, pero estaban mis hijos a quienes más amo en la vida. Por ellos seguimos y decidimos bajarnos, Cristian y yo junto a mi sobrino, intentando anclar el auto, pero no teníamos fuerza. Nos sacamos casi toda la ropa y el agua estaba muy helada. Decidimos subir por un balcón

del edificio. Primero nuestros hijos y yo le gritaba a Anastasia que abrazara a su hermano, que ella tenía que cuidarlo. Luego subí yo, mi sobrino se fue a buscar a mi mamá. Mi hermana no quería subir, había decidido quedarse en el auto”.

Desesperada, Daniela le rogaba a su hermana que intentara subir, pero esta no respondía. “Llegó mi sobrino y mi expareja y ellos la ayudaron, entramos al departamento y este estaba cerrado no podíamos salir y el agua ya había entrado por los ductos de las cañerías. Estábamos desesperados y usábamos cualquier cosa para abrir la puerta, cuando estábamos en medio del agua, yo veía que alguien nos iluminaba y en ese momento supimos que eran un papá y su hijo, de un departamento de más arriba, que fueron a ayudarnos a romper la puerta”.

Ya fuera del agua, subieron a la terraza del edificio donde se encontraba la administradora del lugar y mucha gente reunida. “Parecía que estábamos entrando a otro mundo. Todos estaban celebrando, mientras nosotros estuvimos a punto de morir. Esa fue la segunda vez que nos detuvimos y nos abrazamos, pero esta vez decíamos estamos vivos”. Pidieron ayuda y les trajeron ropas y mantas. Hicieron una cama para sus hijos y partieron a buscar a su madre.

Después de mucho rato, cerca de las cuatro de la mañana se enteraron de que se encontraba en el edificio frente, alcanzó a subir al séptimo piso antes que el agua entrara. A esa hora y con la ayuda de dos hermanos que llegaron al lugar, decidieron salir. No se veía nada y el agua aún me llegaba a la cintura. Había fierros y mucha basura, pero de todas formas caminamos para salir de ese lugar”.

Al día siguiente, las autoridades ya están conociendo nuevas cifras y testimonios. La Presidenta Michelle Bachelet y su equipo asesor visita la zona. Mientras en diversos sectores los habitantes de la región demuestran su fuerza y comienzan actividades de limpieza. El terremoto dejó 12.312 viviendas damnificadas con distintos niveles de daños, entre las comunas de Elqui, Limarí y Choapa, dentro de las cuales 912 pertenecen a la comuna de Coquimbo. Los sectores de Baquedano y Peñuelas fueron los más afectados en Coquimbo, con 478 viviendas con distintos grados de daños.

Hoy mientras las autoridades siguen trabajando en la reconstrucción y entregando soluciones a las miles de familias que se vieron afectadas por el terremoto y tsunami, Daniela siente nuevamente la angustia y el miedo de ese día. “Yo quiero que nos juntemos este 16 todos los que estuvimos el año pasado a punto de morir. Aún me cuestiono muchas cosas, qué habría pasado si yo me hubiese quedado en mi departamento, qué pude hacer antes. Me gustaría que mis hijos no se separaran de mi lado este día, porque necesito tenerlos a mi lado, no quiero volver a vivir esa sensación de que puedo perder a los que amo”.

El drama en primera persona

El fuerte sismo y posterior maremoto

provocaron la muerte de más de una decena de personas en la Región de Coquimbo. Aquí algunas de sus historias.

JUAN CARLOS DÍAZ GONZÁLEZ (58)

El amante del mar que murió en el tsunami

Si no estaba trabajando como pescador o buzo, Juan Carlos Díaz González (58) tenía prácticamente la misma rutina todos los días. Se levantaba temprano y se iba a la caleta de Coquimbo, donde se encargaba de buscar alguna “pega”. Allí era conocido como “Juanito, juanito” o como “El toalla” porque en los días de sol andaba con una toalla al cuello para evitar que el sol le quemase. Más tarde, alrededor del mediodía, gastaba sus horas en una cantina del sector. Luego a descansar a la casa que compartía con su padre, hermanos y sobrinos en la Avenida Juan Antonio Ríos N°296.

Así lo hizo el 16 de septiembre del 2015, el día del terremoto, cuando perdió la vida arrastrado por las olas del tsunami que azotó las costas del puerto de Coquimbo.

Juan Carlos Díaz no alcanzó a terminar sus estudios básicos y prefirió de inmediato comenzar a trabajar en lo que más le gustaba: el mar. Se transformó en pescador y buzo y no dudaba en recorrer gran parte del litoral en busca de algún trabajo para el sustento familiar.

“Su mundo era el mar. Durante un tiempo fue buzo, después pescador, pero siempre estuvo relacionado con el mar”, recuerda su hermana Cristina, quien añade que “en el llamado boom del loco era el primero que acudía y llegaba hasta bien al sur buscándolo. Era loco por el loco”, dice, sonriendo. “También se dedicaba a la pesca del bacalao y conocía toda la costa de Chile, aunque más habitualmente trabajaba en la Isla Damas y el sector de Punta de Choros”.

Juan Carlos Díaz se había casado en su juventud, pero al momento de su deceso ya estaba separado desde hace más de diez años. Fruto de su relación tuvo un hijo, Cristian Díaz Montero, de 35 años, quien en la actualidad vive en la localidad de Caldera.

EL DÍA DEL TERREMOTO Cristina Díaz recuerda qué ocurrió el 16 de septiembre del 2015. “Ese día, durante la mañana, con mi hija y mi nieta mayor, fuimos



Millonarios fueron los daños que provocaron el terremoto y posterior tsunami en la región de Coquimbo. Todavía la población busca dejar atrás los escombros y reconstruir sus viviendas o reanudar sus actividades

productivas.

Sin embargo, el mayor daño estuvo en la muerte de más de una decena de personas, principalmente producto del tsunami. Sólo en la comuna de Coquimbo hubo siete personas fallecidas.

al centro a cobrar un bono que les dan a los niños habilosos. Cuando iba en la micro, vi a mi hermano. Estaba sentado junto a otras personas en una banca, cerca del local “Zambra” y miraba el mar. El no me vio”, relata.

En la tarde, alrededor de las cuatro, la mujer le pidió a su marido que si veía a Juan, que le dijera que volviese de inmediato a la casa para almorzar. “Mi marido salió a comprar y le habló a Juan, dándole mi recado, pero Juan respondió que todavía no quería irse”.

Cristina indica que con su hija ya llevaba como dos horas limpiando jaibas en la cocina de la casa, cuando llegó el terremoto. Dice que el movimiento era tan violento que su hija entró en pánico

Al día siguiente, el 17 de septiembre, comprobaron que Juan no había regresado al hogar. “Empezó una verdadera odisea familiar para ver si estaba en algún albergue. Buscamos en todos los lugares habidos y por haber, pero no lo encontramos”.

Con el transcurso de las horas, se preocuparon aún más. La espera terminó cuando Carabineros les notificó que el cadáver de Juan estaba en el Servicio Médico Legal. Había sido hallado en la zona donde se construía el nuevo mall de la ciudad.

LOS RECUERDOS. A un año del deceso de Juan Díaz, sus familiares lo recuerdan con cariño. “Era muy alegre y le gustaba mucho cuando nos juntábamos todos los hermanos, muy bueno para revolverla, echar la talla”, dice Cristina, quien explica que para el 16 de septiembre del año pasado ya estaban preparados para festejar las Fiestas Patrias. “Habíamos comprado todo, la carne, el pollo, para hacer unas ricas fiestas. Ya habíamos decidido que la pasaríamos en la casa, donde hacíamos nuestra propia pampilla”, explica.

El padre de Juan, Luis, dice que “Juanito era un niño alegre, que no daba ningún problema”. Reconoce que “cuando entró a trabajar en el mar empezó con el trago porque antes no tomaba”.

Consultado acerca de si tenía alguna afición, su hermana dice que “era una persona más de conversa. No veía la televisión, pero sí le gustaba la música, la pachanguera, y también la antigua que ponía”.

Catalina Muñoz era sobrina de Juan y admite que “él era el tío regalón, el que nos llevaba a la playa (...) cuando mis primos de Valparaíso nos visitaban durante el verano éramos capaces de llegar caminando hasta El Faro”.

Carolina indica que “yo siempre estuve viviendo con él, en esta mi casa, y como la menor de las sobrinas era su regalona”.

Afirma que “para él era todo su mar (...) nosotros ahora trabajamos en la jaiba y él nos enseñó, es su legado hacia nosotros, la enseñanza de trabajar en el mar”.



Con la imagen de su familiar arriba de la mesa, su hermana y el padre de Juan Díaz.

y tuvo que tranquilizarla.

Luego como familia tomaron la decisión de evacuar ante la posibilidad de un tsunami. Ya sabían que su zona de seguridad estaba en los zigzags y en esa dirección organizaron la salida. La tarea más difícil fue levantar a su padre, Luis Díaz Rojas, debido a su avanzada edad, 92 años. “Cuando subíamos por los zigzags miré en dirección de Peñuelas y vi cómo se salía el mar”, cuenta. Fue en ese momento, cuando se acordó de su hermano Juan.

Pasaron la noche en la casa de un amigo. “En mi mente me preguntaba ¿cómo estará Juanito? ¿dónde lo habrá pillado la ola?”, expresa.

ROSA AGUIRRE ORTIZ

La mujer que no quiso abandonar su hogar en Baquedano

Rosa Aguirre Ortiz (80) vivía sola en una modesta casa ubicada en la calle Francisco de Aguirre N°4 en el sector de Baquedano, en la comuna de Coquimbo. Tras el violento sismo de 8,4 grados Richter, sus familiares le pidieron que evacuara ante la posibilidad de que un tsunami llegase hasta el lugar, pero ella se resistió. La última escena de Rosa Aguirre con vida fue cuando cerró la puerta de su casa, en medio de la oscuridad de aquel 16 de septiembre. Su cadáver fue hallado varios días después, el 23 de septiembre, en el sector del puente La Garza.

Rosa Aguirre vivía sola desde que falleció su esposo, Luis Armando Jiménez, un hombre que se desempeñó en labores de pesca durante toda su vida y que en la vejez quedó postrado en cama. “Ella siempre estuvo a su lado y lo cuidó hasta su muerte”, cuenta su hermano, Lorenzo Aguirre (75), quien justamente vive en la casa contigua a la que ocupaba Rosa.

“Económicamente, ella se las arreglaba con lo que recibía de pensión de su esposo. Ella nunca trabajó porque siempre se dedicó a ser dueña de casa, su vida era su familia y su casa”, añade Lorenzo. “A ella le gustaba estar sola y salía en muy pocas ocasiones, sólo para visitar a sus hijas, Merci y Luisa, quienes viven en la Villa Covico”.

Lorenzo relata que como gran parte de los más antiguos habitantes del sector de Baquedano, también fue pescador en Coquimbo.

NO ME QUIERO IR. Lorenzo Aguirre y su esposa María Isabel Riveros estaban en el living de su casa cuando comenzó a temblar. Días antes del 16 de septiembre, la hija mayor del matrimonio había llegado proveniente desde Antofagasta y el matrimonio compartía con un grupo de familiares, en una jornada previa a las Fiestas Patrias. “Nos encontrábamos todos contentos alrededor de la mesa, cuando comenzó el movimiento, intentamos tranquilizarnos, pero cuando comienza a ser más fuerte nos empezamos a desesperar y nos pusimos a llorar”, cuenta María Isabel.

En medio del caos, un hijo del matrimonio decidió que todos debían salir



Antes de que ocurriera el segundo sismo, Lorenzo fue a ver a su hermana Rosa y le dijo que saliera de la casa, tratamos de convencerla (...) Ella me pide fósforos ya que se había cortado la luz pero yo le decía que mejor nos fuéramos, la agarre del brazo insistiendo en que nos fuéramos de ahí, pero no hubo caso en que saliera, ya que decía que la hija la iría a buscar”.



Lorenzo Aguirre, el hermano de Rosa, y su esposa María Isabel Riveros.



del hogar e irse a Tierras Blancas, a casas de familiares.

“Antes de que ocurriera el segundo sismo, Lorenzo fue a ver a su hermana Rosa y le dijo que saliera de la casa, tratamos de convencerla (...) Ella me pide fósforos, ya que se había cortado la luz, pero yo le decía que mejor nos fuéramos, la agarré del brazo, insistiendo en que nos fuéramos de ahí, pero no hubo caso que saliera, ya que decía que la hija la iría a buscar”, dice la mujer.

“Mi hermana no quiso evacuar, si nosotros hubiéramos pensado que el mar se iba a salir, hubiéramos hecho lo posible por sacarla de la casa, pero supimos que el mar se estaba saliendo cuando íbamos subiendo por La Cantera y ya era muy tarde”, reflexiona Lorenzo a casi un año del hecho.

“Al otro día, la buscamos por todos lados, pero no la hallamos. Sólo 8 días después del terremoto encontraron su cuerpo”, añade.

“El día del terremoto ella nos abrió la puerta, pero sólo nos pedía fósforos para prender una vela, debido al corte de luz. Estaba tranquila y no quiso irse con nosotros. Ella siempre decía que quería irse con su marido, por eso a lo mejor no salió”, comenta.

Al regresar a Baquedano, el matrimonio

comprobó que Rosa había desaparecido y que la fuerza del agua había destruido todo el sector.

“Con la ayuda de Carabineros y Bomberos buscamos a mi hermana, pero nada. Sólo después de ocho días la encontraron en la Quebrada del Culebrón”, dice Lorenzo.

Alicia Matilde Aguirre Ortiz (66) también era hermana de Rosa y sólo tiene gratos recuerdos de ella. “Era una muy buena hermana (...) cuando ella tenía problemas o quería contarme algo, me llamaba por teléfono o yo iba a su casa”.

“Ella pasaba sola en su casa, no le gustaba salir ni siquiera para las fiestas, siempre fue así. Su marido era todo para ella, él estuvo postrado por muchos años y ella no salía a ninguna parte para poder atenderlo. Cuando su esposo murió, ella me llamó llorando para contarme”, añade.

“Estuvo casada prácticamente toda la vida con él porque se casaron muy jóvenes. Ella trabajó un tiempo como asesora del hogar en Coquimbo y su marido era pescador y muy bueno con ella, por eso lo quería tanto”, indica.

Alicia admite que cuando encontraron el cadáver de Rosa en el sector de El Culebrón, “sentí un alivio muy grande porque a mi hermana ya la habían encontrado, eso era lo único que quería yo, que la encontraran para sepultarla”.

Hospital Modular de Campaña del Ejército de Chile

Operación militar del área estratégica Ejército y Sociedad

La instalación sanitaria móvil, la más moderna de Sudamérica, tras el terremoto del 16 de septiembre se desplegó en la cercanías del Hospital San Pablo de Coquimbo para apoyar en el desarrollo de las atenciones y cirugías programadas que se vieron afectadas por los daños sufridos por los pabellones del recinto coquimbano.

Hospital Modular de Campaña del Ejército (HMEC)

La institución cuenta con una moderna instalación, apta para ser empleada en todo tipo de terreno y condición climática, de gran movilidad y que entrega a los usuarios una **ATENCIÓN EFECTIVA, RÁPIDA Y DE CALIDAD**. Está conformada sobre la **BASE DE MÓDULOS**, tipo contenedor, los que cuentan con un completo equipamiento médico, que permite, incluso, realizar operaciones quirúrgicas.

US\$17 millones

FUE EL COSTO del Hospital Modular de Campaña del Ejército, el que fue adquirido el año 2000.

Misión

SU MISIÓN CUBRE DOS ÁMBITOS:



EN EL MILITAR

- Brindar apoyo sanitario integral a una Unidad de Armas Combinadas.
- Participar en operaciones de paz o ejercicios militares combinados y/o conjuntos.



EN EL CIVIL

- Apoyar a la población civil en caso de catástrofe.
- Cooperar al Sistema Nacional de Servicios de Salud mediante la ejecución de **OPERATIVOS PROGRAMADOS**.

En el marco del apoyo al Sistema Nacional de Servicios de Salud y en atención a la capacidad residual del Ejército de Chile, el Hospital Militar de Campaña del Ejército (HMCE) contribuye a la disminución de las listas de espera del Ministerio de Salud, mediante la ejecución de operativos quirúrgicos programados con los servicios de salud.

34

son las veces que el Hospital Modular de Campaña del Ejército se ha desplegado íntegramente con sus 21 módulos que lo componen, desde el año 2001.

3.000

son las cirugías mayores y ambulatorias en pacientes adultos y niños realizadas a la fecha por el Hospital Modular de Campaña del Ejército durante sus despliegues.

HMCE en Coquimbo

Durante el despliegue del HMCE se realizarán intervenciones de cirugía mayor ambulatoria como hernias, vesícula; además de cirugías menores, y patologías en traumatología.

INSTALACIONES

3

PABELLONES de cirugía mayor ambulatoria

20

CAMAS DE HOSPITALIZACIÓN con post operatorio incluido.

SERVICIOS **ESTERILIZACIÓN ENDOSCOPIA**

ATENCIONES REALIZADAS EN COQUIMBO

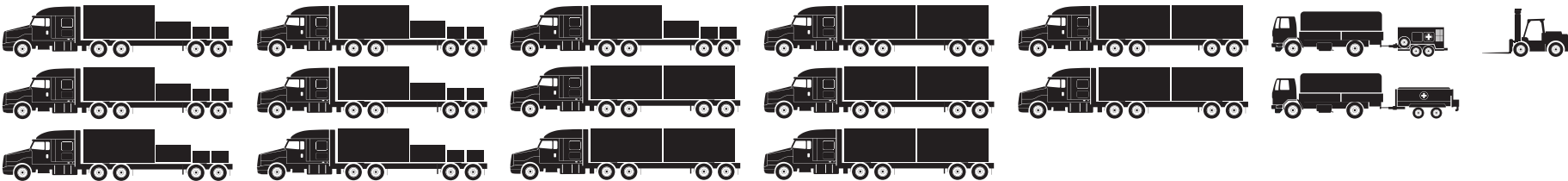
1.469

CIRUGÍAS

953

HOSPITALIZACIONES

Despliegue



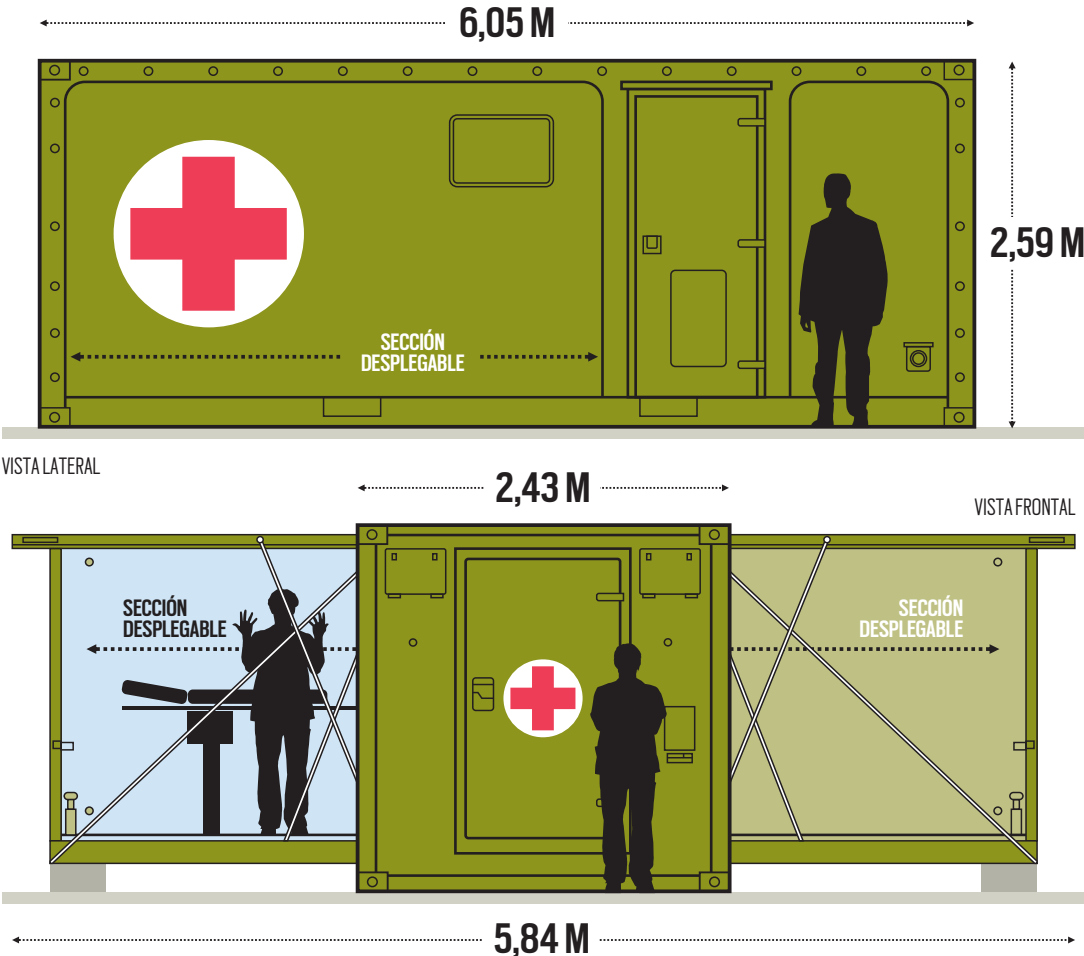
16

CAMIONES componen la caravana que moviliza al Hospital Militar del Ejército en sus diversos desplazamientos a través del territorio nacional.

Ubicación



Módulos



IMPLEMENTACIÓN



El HMCE cuenta con un grupo **GENERADOR DE CORRIENTE** autónoma.



El HMCE cuenta con un sistema de **ALCANTARILLADO** independiente y agua para su funcionamiento.



El HMCE tiene plena **AUTONOMÍA** para funcionar en forma continua las 24 horas.

Personal



EFFECTIVOS DEL EJÉRCITO COMPONEN EL PERSONAL MÉDICO Y TÉCNICO

1

EQUIPO MÓVIL DE GENERACIÓN ELÉCTRICA es parte de los equipos.

1

EQUIPO MÓVIL DE AGUA POTABLE es parte de los equipos.

1

GRUA HORQUILLA para la carga y descarga de los módulos.

VICTORIA FLORES AGUILAR (20)

La joven que bailaba breakdance

Victoria Flores Aguilar (20) vivía en la ciudad de Ovalle donde era una reconocida exponente de la música breakdance. En los días previos a las Fiestas patrias estaba de visita en la casa de familiares de la localidad de Tulahuén, en la comuna de Monte Patria. A la hora del terremoto ella estaba sola por un camino rodeada de cerros.

El alcalde de Monte Patria, Juan Carlos Castillo, indicó que en el lugar donde ocurrió el deceso de Victoria existen cerros muy empinados y que los lugareños saben que frente a un movimiento telúrico deben huir hacia el río. Ella se quedó de pie, casi sin movimiento, cuando una roca se desprendió y cayó sobre su cuerpo. Su muerte fue casi instantánea.

“La Vicky”, como era conocida, bailaba hip hop en la agrupación Made in Chile. Cristian Araya indica que ella era “parte de la familia



FOTO: CEDIDA

del breakdance. Llevaba unos 6 o 7 años junto a nosotros, era una tremenda persona, muy simpática y buena onda y sobre todo destacaba por su energía”. Vivía en la población El Mirador y cursaba estudios superiores en la ciudad de Coquimbo.

LIZETH ARAYA SILVA (25)

La única víctima en Illapel

Fue la primera víctima que se conoció del terremoto del 16 de septiembre de 2015. La joven Lizeth Araya Silva (25) fue la primera víctima que se conoció del terremoto del 16 de septiembre de 2015. Estaba a cargo de la Fuente Schuster, en pleno centro de la ciudad de Illapel cuando comenzó a temblar. En medio de la huida de los clientes quienes buscaban un mejor refugio, ella intentó cerrar la cortina del local, cuando una cornisa cayó sobre su cabeza. Fue un golpe violento. A los pocos minutos, falleció en la misma calle.

Su abuela, Norma Núñez Ramos, quien la crió como su madre dice que “la recuerdo todos los días”. Cuenta que era una muchacha muy responsable y que por ello había quedado a cargo del local. “Creo que le dijeron que le iban a robar y ella se regresó para dejar bien cerrado el recinto”, agrega.

“Ella era muy colaboradora conmigo porque aportaba con su sueldo al hogar (...) siempre sacaba a pasear a sus sobrinos”, añade.

El día del terremoto almorzó en la casa de sus abuelos y a las tres de la tarde volvió al trabajo. Salía a las 8 de la noche, pero cinco minutos antes llegó el megasismo que acabaría con su vida.

El dueño del local, Felipe Schuster, relata que él estaba en el interior de un café en la ciudad de Mendoza, Argentina, donde estaba de vacaciones,



FOTO: CEDIDA

cuando comenzó a moverse el piso muy fuerte. De inmediato, se conectó a wifi y vio las noticias que alertaban de un terremoto en Illapel, donde tiene su negocio y donde vive su familia, incluyendo a su pequeña hija. “Lo primero que pensé fue en Illapel y en mi hija (...) luego de un rato logré contactarme con mi madre y pude saber que todos estaban bien”, relata.

Schuster reconoce que el fallecimiento de Lizeth es “un tema bien sensible”. Agrega que tras el sismo, pudo comprobar que el local no tenía mayores daños. “Hubo unas grietas en las paredes y la cornisa que se cayó. Fue un infortunio”, comenta.

La joven víctima vivía con sus abuelos en una vivienda de la población San Rafael de Illapel y había cursado estudios en el Liceo Domingo Ortiz de Rozas.

Have fun!

Equipamiento según versión:

6 AirBags	Comando al volante	Botón de partida	Señalizador LED	Llantas	LED en bisel
-----------	--------------------	------------------	-----------------	---------	--------------

Modelo en Imagen 1.2 GLX MT AC:

\$8.690.000

Precio incluye Bono Septiembre: \$400.000 Bono AMICAR: \$200.000

Precio Versión 1.2 GA desde:

\$6.090.000

Precio incluye Bono Septiembre: \$300.000 Bono AMICAR: \$300.000

Solo el financiamiento intermediado a través de Amicar S.A. posibilita Bono Amicar. Aprobación condicionada a verificación de antecedentes comerciales y cumplimiento de requisitos establecidos en políticas de créditos de las entidades financieras asociadas a Amicar S.A. Más información, consulte a un ejecutivo AMICAR en el punto de venta. Bonos y precios válidos a la fecha de publicación. No acumulable con otras promociones. Precios incluyen IVA. Precios no incluyen flete.

Balmaceda 2060 - La Serena y Mall Puerta del Mar
Fonos: 51 2546400 anexos 425, 424 y 407 - Cel. 93994656
www.valentini.cl - ventas@valentini.cl

Grúa Manitowoc 18000

Al rescate de las embarcaciones varadas por el tsunami

Las labores que permitieron devolver al mar un grupo de embarcaciones que resultaron varadas producto del tsunami del 16 de septiembre en la zona de la Caleta de Coquimbo, fue realizada por una colosal grúa instalada en la explanada del sector. Fue una de las más espectaculares y llamativas maniobras de movimiento de carga de alto tonelaje en la zona.

El arribo

La grúa Manitowoc 18000 fue movilizada vía terrestre desde la Región de Antofagasta. Para su traslado se requirieron los permisos de Vialidad, debido al tamaño de la carga y fue necesario solicitar un estudio de resistencia del puente Juan Soldado, el que fue positivo y se autorizó el tránsito hacia la ciudad de Coquimbo.

948 KM

RECORRIÓ LA CARAVANA DE CAMIONES PARA TRASLADAR LA GRÚA HASTA COQUIMBO.

30 CAMIONES

TRASLADARON LA GRÚA

El montaje



10 TÉCNICOS

PARTICIPAN EN LAS FAENAS DE MONTAJE DE LA GRÚA

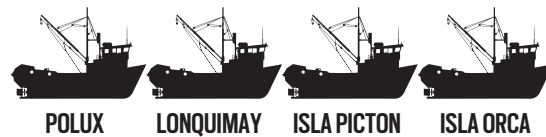
- 1 Sala de máquinas se posiciona en el área de ensamble de la grúa.
- 2 Elevación de la sala de máquinas con patas hidráulicas.
- 3 El carro inferior ingresa al área bajo la sala de máquinas y se posiciona para el ensamble.
- 4 La sala de máquinas desciende hidráulicamente hasta posicionarse sobre el carro y se acoplan.
- 5 Se levanta el marco para iniciar el ensamble de las orugas.
- 6 Con ayuda del marco se izan las orugas y se acoplan al carro.
- 7 Con una grúa auxiliar se instalan los contrapesos en el carro y en la sala de máquinas.
- 8 Se instalan base y cabeza del mástil. Se acoplan las secciones intermedias del mástil uniéndolas a la base y cabeza del mástil. Se hilan cables.
- 9 Se iza el mástil de la grúa.
- 10 Se procede a armar la pluma principal de acuerdo a la configuración que se desee operar la grúa.

Las naves

Las embarcaciones varadas que la grúa regresará al mar son:

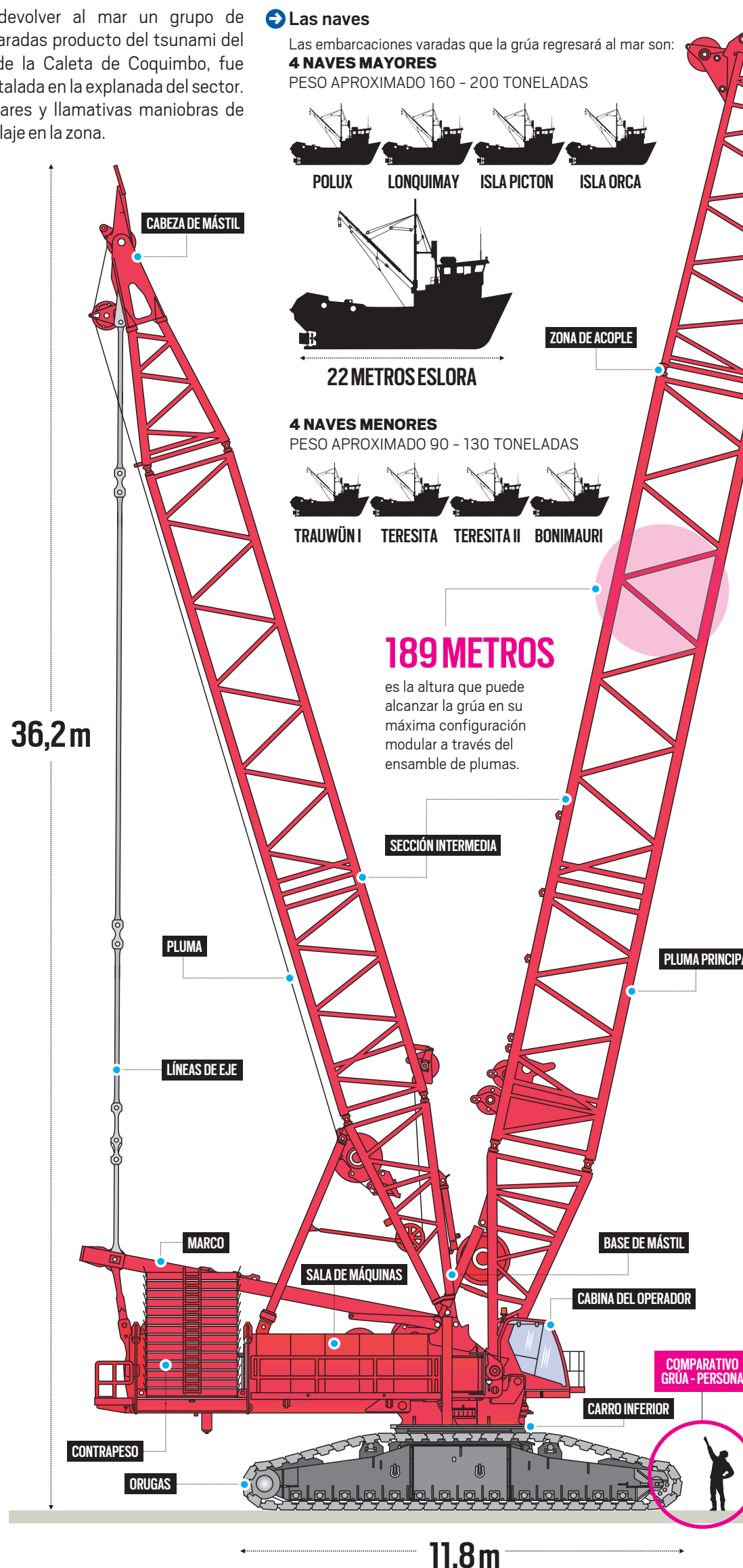
4 NAVES MAYORES

PESO APROXIMADO 160 - 200 TONELADAS



4 NAVES MENORES

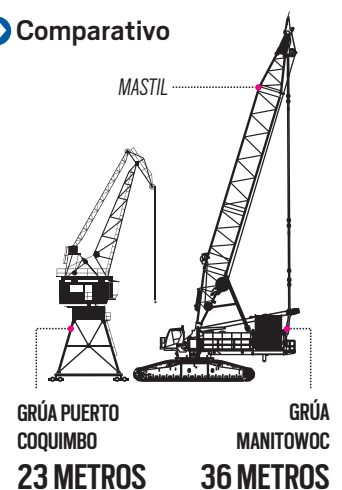
PESO APROXIMADO 90 - 130 TONELADAS



El largo de la pluma varía y se adapta en el momento del montaje de la grúa de acuerdo con el programa de elevación o tipo de carga.

Este tipo de grúas es la que se utiliza en el montaje de los aerogeneradores de los parques eólicos y otras grandes obras de ingeniería.

Comparativo



La Manitowoc 18000

447KW/600HP

POTENCIA DE MOTOR

1.040 LITROS

CAPACIDAD ESTANQUE DIESEL

1.188 LITROS

DEPÓSITO HIDRÁULICO

650 TONELADAS

CAPACIDAD MÁXIMA DE IZAMIENTO

1,1 KM/HORA

VELOCIDAD MÁXIMA ORUGAS

Maniobras

La grúa se desplaza sobre sus orugas en busca de la mejor posición en la zona de la explanada del puerto junto a las embarcaciones.

ETAPAS

AMARRE DE EMBARCACIÓN

IZADO DE EMBARCACIÓN

DESPLAZAMIENTO GRÚA

DESCARGA EN EL MAR

20 METROS

DESDE LA COSTA



El angustiante relato de los sobrevivientes y héroes del 16S

Tras la dramática tragedia que azotó con fuerza el borde costero de la comuna

hace exactamente un año, muchos porteños comenzaron a reescribir sus historias. Así algunos, lamentablemente, fallecieron producto del evento natural, mientras que otras personas vivieron en carne propia la inclemencia del bravo mar y hoy salen a la luz para dar a conocer sus vivencias durante la emergencia que enfrentaron el año 2015.

Este es el caso de diferentes protagonistas quienes arriesgaron sus vidas ante un hecho que, aseguran, marcó

sus vidas para siempre. Así se pudo conocer de primera fuente los angustiados relatos de personas que debieron sortear difíciles momentos para salvar sus vidas y las de otros. Algunos por instinto, y otros por deber y afán de servicio a los demás.

Estas historias en su mayoría se originaron en el sector Baquedano de la ciudad puerto,

que prácticamente fue devastado por el tren de olas que lo azotó en reiteradas ocasiones, al igual que a la Avenida Costanera donde arrasó con todo a su paso, tal cual ocurrió a menor escala en el sector de Puerto Aldea, situado a escasos kilómetros de Tongoy, donde la astucia de los pescadores locales logró salvar la vida de ellos y de sus compañeros.

GONZALO ORMAZÁBAL VIDELA, SARGENTO DE CARABINEROS DE COQUIMBO Y HÉROE DEL 16S

“En un momento tan extremo sólo piensas en ayudar y sin importar el costo”

El uniformado, que era parte de un grupo de efectivos

motorizados, cumplió una gran labor para rescatar del tsunami del año 2015 a los pobladores del sector Baquedano y destacó particularmente por una acción heroica que permitió salvar la vida a una mujer de avanzada edad, que estaba atrapada al interior de su hogar, producto de la emergencia

Juan Carlos Alanis

Legada la noche del 16 de septiembre del año 2015, un grupo de motoristas de Carabineros de Coquimbo realizaba patrullajes por los cerros de la Pampilla, en los instantes en que comenzó el terremoto 8,4 que sembró el pánico al interior del popular recinto porteño. En ese momento recibieron la orden de trasladarse a evacuar el sector Baquedano ante el eventual tsunami que se volvió realidad minutos más tarde, y durante esta labor el sargento Gonzalo Ormazábal se transformó en un héroe para muchos pobladores, en medio de la emergencia y tragedia.

Al llegar hasta la Avenida Costanera de Coquimbo y a la llamada zona cero, los efectivos verificaron in situ el comportamiento del mar que todavía permanecía en calma y comenzaron a evacuar a la comunidad. Pero a los pocos minutos todo cambió y el temor se apoderó de todos quienes bajo la luz de la luna observaban que una gran columna de agua se aproximaba hacia la costa. Así entró la primera ola a la llamada “zona cero”.

Tras ello, el suboficial Gonzalo Ormazábal y sus colegas decidieron dejar sus motos de lado y adentrarse en el barrio Baquedano a rescatar a quienes pedían auxilio. Mientras, uno de los efectivos cumplía la labor de vigía para que diera aviso en el momento en que el mar ingresara nuevamente hacia el borde costero.

DIFÍCILES MOMENTOS. A los pocos minutos que la primera ola causara estragos en Baquedano y mientras los carabineros socorrían a las personas, recibieron el mensaje del vigía que dijo “se perdió el mar, se recogió”. Los botes situados frente a la caleta de pescadores estaban tocando el fondo marino y sin agua a su alrededor, y luego se comenzó a escuchar un ruido ensordecedor.

“Vimos que las lanchas venían chocando entre ellas sobre una gran columna de agua y avanzando a gran velocidad. Pasó esa ola y a lo lejos y en la oscuridad escuchábamos gritos de personas pidiendo auxilio. En ese momento decidimos entrar al mar que se

había trasladado hasta el barrio Baquedano, y primero sacamos a varias personas que vivían en situación de indigencia”, relató el suboficial Gonzalo Ormazábal.

Pero en ese instante nuevamente el mar comenzó a entrar hacia la “zona cero” y los oficiales debieron afirmarse en los postes de alumbrado público para no ser arrastrados junto a las personas que estaban rescatando del lugar. “Lo único que uno piensa en ese momento es en su familia, y eso hice. Son segundos en los que se te pasa la vida por delante y cuando el mar comenzó a bajar pudimos salir, extenuados”, consignó Ormazábal.

EL HECHO HEROICO. En momentos que el suboficial junto a sus compañeros superaron el dramático momento vivido, un joven del sector Baquedano les solicitó con urgencia rescatar a su abuela que se encontraba atrapada al interior de un domicilio del sector. Sin pensarlo nuevamente ingresaron al lugar y lograron derribar una protección metálica para ingresar al inmueble por una ventana.

“En ese momento y al ingresar a la casa vi a la señora Petronila con el agua hasta el cuello, percatándome de que un refrigerador le tenía atrapadas sus piernas. Logré sacarle la máquina de encima y cuando venía arrastrándola me dicen que viene otra ola, pero alcancé a entregarla a mis colegas por una ventana. A los segundos un auto derrumbó el muro donde antes estaba la persona rescatada y si me hubiera demorado unos segundos más habríamos lamentado una tragedia. Pero por suerte no ocurrió”, señaló el suboficial de Carabineros Gonzalo Ormazábal.

Así, este efectivo y sus colegas realizaron una gran labor y recibieron públicos reconocimientos por sus valientes acciones. “De la experiencia rescato el haber salvado la vida de las personas y lo volvería a hacer sin dudar. Agradezco a toda la gente que hasta hoy se acerca a darnos las gracias, pero yo y mis colegas sólo cumplimos con nuestro trabajo. Estoy orgulloso de pertenecer a Carabineros”, finalizó el suboficial Ormazábal. 48011



FOTO: JC. ALANIS

HERNÁN SEGOVIA QUEZADA, SUBPREFECTO DE LA POLICÍA DE INVESTIGACIONES Y HÉROE DEL 16S

“Fue un momento terrible y arriesgado, pero cumplimos con el deber de ayudar a la gente”

El oficial realizó una destacable labor para evacuar y rescatar a pobladores

del sector Baquedano junto a otros colegas, en instantes que el tsunami del 16S arrasó con el tradicional barrio. Si bien expuso su vida en reiteradas ocasiones para realizar esta labor, asegura que lo realizaría nuevamente y sin meditarlo, tal cual lo hizo con el vecino de la “zona cero”, Raúl Torres.



Juan Carlos Alanis

Con el orgullo de haber cumplido su deber durante el terremoto y tsunami del año 2015, al rescatar a más de 15 personas desde el sector Baquedano de Coquimbo en instantes que el mar cubrió a este barrio porteño, Hernán Segovia, prefecto de la Policía de Investigaciones, recordó una de las emergencias y procedimientos más difíciles que ha enfrentado durante los 25 años de servicio que ya cumplió en la institución.

Sin duda que la noche del 16 de septiembre aún es difícil de olvidar para quienes vivieron en primera persona la emergencia natural que sacudió a la ciudad puerto y al resto de la región. Pero la devastación ocurrida en la “zona cero” no tuvo comparación. De esto bien sabe Hernán, quien antes del gran movimiento telúrico se encontraba al interior de la Pampilla de Coquimbo y sobre un carro policial, para dar inicio a los servicios de resguardo requeridos durante las fiestas.

Sin embargo, desde las 19:54 horas de ese día, la misión encomendada tuvo un giro radical tras el terremoto 8,4. En ese instante, el pánico se apoderó de las personas presentes al interior del recinto pampillero, mientras, la oscuridad de la noche aumentaba por la falta de electricidad que también acrecentaba el temor.

EN ESTE ESCENARIO fue que Hernán Segovia, junto a tres colegas decidió salir del lugar y comenzar un patrullaje preventivo, recorriendo primero al cuartel ubicado en la Avenida Videla de la ciudad puerto, y desde donde retiraron algunas linternas para dar paso a la labor.

Pero al salir del recinto en el carro policial y bajar por calle Carmona hasta llegar a calle Juan Antonio Ríos, se encontraron con una imagen desoladora del barrio Baquedano. Allí decenas de personas les detuvieron y solicitaron ayuda para rescatar a varios pobladores que estaban atrapados entre los escombros y el agua que trajo consigo el ingreso de la primera ola del tsunami hasta la “zona cero”.

A CUMPLIR EL DEBER. Así, el subprefecto Hernán Segovia, el inspector Juan Urquieta, y los subinspectores Maicol Carvajal y Alejandro Zambra comenzaron a colaborar con el proceso de evacuación. “El momento era tenso y complicado. Inmediatamente después del terremoto se cortó la electricidad en gran parte de la ciudad y sólo las balizas azules alumbraban el traslado de los vecinos. En tanto, en el sector de Baquedano ya había ingresado la primera ola y sabíamos que debíamos actuar rápido para rescatar a los pobladores que aún se encontraban al interior de sus casas y automóviles”, relató Segovia.

Los oficiales escucharon gritos por varios sectores, pero decidieron bajar al barrio Baquedano por la calle Chacabuco, donde divisaron a gente atrapada en sus vehículos. Así y avanzando entre los escombros y con el agua hasta sus cinturas, llegaron hasta un automóvil donde liberaron a sus ocupantes.

Tras ello y en la penumbra, Hernán Segovia ingresó a un domicilio para rescatar a otras personas. “En ese intertanto los colegas se percataron que había un indigente atrapado y a los pocos minutos sentimos un estruendo estremecedor y comenzamos a ver caer las murallas de las viviendas, arrasadas por lanchas pesqueras, autos, etc. Grité para que todos huyéramos y en cosa de segundos pude sacar a un vecino hacia una zona alta junto mis colegas, cuando el agua subió de nivel e inundó todo”, señaló.

Lamentablemente, la persona en situación de indigencia no pudo ser rescatada a causa de su estado etílico y la pérdida de motricidad. Pero el momento fue extremo y tras nuevamente retirarse el mar se debió continuar con las labores de rescate, que en este caso puntual no tuvieron éxito.

Tras ello, Hernán continuó liderando a los oficiales para evacuar a más personas ante el ingreso del mar y en ese instante decidió acceder a una vivienda desde donde percibió llamados de auxilio. “Estaba dentro y debo admitir que sentí miedo al ver que tiraron una bengala y comencé a buscar la manera de alcanzar el techo al venirse nuevamente el mar. En ese momento unos colegas abrieron la puerta de la casa y me lograron sacar del sector, siendo un momento eterno. Si bien para enfrentar estos casos uno está preparado, el momento fue extremo”, aseguró.

El vecino rescatado por Hernán y que recordó en su relato es Raúl Torres, quien hasta el día de hoy agradece la valentía del efectivo policial y sus colegas durante la emergencia. “La Policía de Investigaciones fue la primera en llegar al sector y si no fuera por ellos, la cifra de muertos y heridos habría aumentado considerablemente. Agradezco a los oficiales y en especial a Hernán, por la labor que realizó, y que también me salvó la vida”, manifestó.

Actualmente, el prefecto de la PDI Hernán Segovia ya piensa en un posible retiro, pero esto no le quita el sueño. Así, sentado en su oficina mira con orgullo las medallas que recibió junto a sus colegas por las labores de rescate que realizaron con éxito en el sector Baquedano. Mientras, en su mente hoy existe una sola prioridad, su familia. 4802i



ESTER BARRIOS ITURRIETA, HEROÍNA DEL SECTOR BAQUEDANO DE COQUIMBO

“Si el mar se llevaba a mi nieto, mi vida se hubiera ido con él”

En la llamada zona cero, la pobladora de 65 años logró salvar su vida y la de su querido nieto, Giovanni Couselo, en instantes que ambos fueron arrastrados por el mar durante la emergencia. 12 meses después confiesa la lucha que debió dar para que no le arrebataran a su ser querido.

Juan Carlos Alanis

El amor de una abuela hacia sus nietos es algo innegable, y esto quedó demostrado en la historia de dos habitantes del sector Baquedano de Coquimbo. Ester Barrios Iturrieta, mujer de 65 años de edad, fue quien logró rescatar a su nieto, Giovanni Couselo, en el instante preciso que el tsunami arrasó con su domicilio y lo arrastró en medio de la catástrofe que el tren de olas dejó en la “zona cero”.

Eran las 19:54 horas del día 16 de septiembre cuando se desató el terremoto, cuando Ester junto a su familia comenzaban con los festejos patrios al interior de su hogar, situado en el pasaje Óscar

Barrios N°740. Mientras Giovanni, tras haber llegado desde España hace unos meses, se encontraba trabajando en un minimarkert cercano al domicilio.

Debido al fuerte sismo, el esposo de esta mujer decidió salir del inmueble junto a parte de la familia hacia una zona de resguardo, pensando en que un maremoto se produciría ante un sismo como el acontecido. A esto se negó Ester, quien le señaló que no pondría un pie fuera de su casa hasta que llegara su nieto.

Fue así como espero por varios minutos al interior de su hogar, hasta que de un momento a otro Giovanni ingresó y salió hacia el patio a buscar a su gato y algunas pertenencias. En ese momento ambos desconocían la orden de evacuar el sector Baquedano y aseguran no haber recibido

una alarma de tsunami que se emitió a los teléfonos celulares de la comunidad.

Así, Ester junto a su nieto sólo se percataron de la emergencia al sentir el estremecedor sonido del mar que se acercaba a gran velocidad hacia los domicilios del sector y decidieron emprender la huida. Pero al abrir la puerta principal del domicilio la sorpresa fue mayúscula, ya que por ambos extremos del pasaje Óscar Barrios se desplazaban dos columnas de agua y escombros, que se juntaron frente a sus ojos y los arrastró con fuerza.

IMPACTANTE RELATO. “Fue lo más angustiante que he vivido. Frente a mi casa chocaron ambas columnas de agua del tsunami y formaron un remolino. En ese instante, el mar nos llevó junto a mi nieto hacia distintas direcciones, y él me gritaba por auxilio al estar atrapado ya que un auto venía flotando hacia él”, relató Ester Barrios.

En ese momento y con sus 65 años de edad, la abuela de Giovanni asegura que realizó un acto heroico y al cual aún no le encuentra explicación lógica. “No sé de donde saqué fuerzas y crucé toda la calle por entremedio de todos los escombros y el agua. Llegué hasta mi nieto, y con

una mano lo levanté y retiré del lugar donde estaba atrapado. Un segundo más y habría muerto impactado por un auto que flotaba sin control”, relató Ester.

Giovanni recuerda ese momento indicando que “la ola me arrastró y algo me tiró al suelo en momentos que un auto venía hacia mí. En ese instante yo gritaba y estaba entregado a la muerte. Pero vi la mano de mi abuela que me tiró desde la espalda y me rescató”.

Tras ello, ambos comenzaron a huir del lugar, considerando que en cualquier momento una segunda ola azotaría al barrio Baquedano. “Este fue un momento de terror en medio de la oscuridad. Logramos arrancar y el agua nos llegaba hasta el pecho. Nos fuimos afirmando como pudimos y logramos salir hacia la población Gabriela Mistral y subir. Allí vimos entrar la segunda ola, con la cual habríamos muerto sin dudas”, asegura Giovanni Couselo.

En tanto, hoy la señora Ester recordando este momento que le marcó la vida, abraza a su nieto a las afueras de su hogar y mirándolo a los ojos le dice que “si tuviera que elegir entre lanzarme al agua y salvar tu vida, lo haría nuevamente sin pensar. Porque te amo”, concluyó. 48031

SERGIO VALENZUELA GALDAMES, SOBREVIVIENTE DEL TSUNAMI EN COQUIMBO:

“Sentí temor de morir en el tsunami, pero un milagro no lo permitió”

Juan Carlos Alanis

Caminando por la Avenida Costanera de Coquimbo y trabajando a un costado de la caleta de pescadores, todos los días se puede ver a Sergio Valenzuela Galdames. Este hombre de 57 años desde hace 20 que vive en condición de indigencia en la ciudad puerto y fue uno de los sobrevivientes del tsunami que lo arrastró a él y a otros amigos, algunos de los cuales desgraciadamente no pueden contar su misma historia.

“Sergiño”, como lo llaman sus conocidos, desde hace años que pernocta a un costado del recinto pesquero coquimbano, junto a una cantidad considerable de perros a quienes considera su familia y se declara un real animalista desde pequeño. Fue en este lugar en el cual debió enfrentar uno de los momentos más complejos de su vida, en el instante que decidió quedarse junto a sus mascotas cuando el maremoto golpeó la costa y arrasó con embarcaciones pesqueras, personas, animales, vehículos y todo cuanto había a su paso.

Si bien este hombre es bastante introvertido y poco comunicativo, sentado frente al mar y junto a su inseparable perra “Shakira” accedió a relatar su historia que, asegura, marcó un antes y un después en su vida ya que, lamentablemente, afirma dejó secuelas psicológicas en su persona, que hoy le son muy difíciles de superar.



“Mi amigo “Gabo” gritaba, pero estaba vivo. Vimos morir a nuestro compañero, “el viejo loco”, quien se vestía de payaso y hacía su show todos los días en la Costanera. Haber vivido esta situación es algo que no puedo sacar de mi cabeza ningún día de mi vida”

LA NOCHE DEL 16S. Eran las 19:00 horas del 16 de septiembre del año 2015, y Sergio caminaba por las inmediaciones del parque O'Higgins en dirección a un costado de la caleta de Coquimbo, donde pernocta a diario. Durante la tarde pudo hacer el cobro de una pensión que recibe cada mes y comprar algo de comida y unas botellas de licor para compartir con sus amigos.

Este porteño de 57 años pudo sobrevivir al maremoto

que golpeó el borde costero de la ciudad puerto el 16 de septiembre del año 2015, pero asegura que fue producto de la fortuna.



Pero no había pasado una hora desde que llegó al lugar cuando se desató el terremoto y el pánico se apoderó de todos los presentes, que huyeron despavoridos. Pero Sergio no. Él decidió quedarse junto a sus mascotas y rescatar a algunas, mientras efectivos de la Armada le pedían que abandonara el borde costero.

Pasados algunos minutos, Sergio relata que “todos arrancaron, pero no quise abandonar a mis animales, ya que son mi familia. Allí me quedé junto a ellos y me resigné sólo a llorar. En eso escucho los gritos de mis amigos y el ruido aterrador del mar, que entró con mucha fuerza por un costado de la caleta. Cerré los ojos y el agua me arrastró hasta que choqué con una reja; pero siempre estuve abrazando a mi perra “Shakira”.

Ese fue un momento aterrador para “Sergiño”, quien asegura que vio pasar junto a él lanchas pesqueras, animales muertos, fierros, escombros y a algunos de sus amigos que intentaban salvar sus vidas. Pero en ese momento fue cuando “entró la segunda ola, que fue la más violenta y pasó por arriba de la caleta. Esta me arrastró con fuerza y por milagro quedé sostenido junto a mi mascota de la punta de una palmera, que hasta hoy existe en el parque O'Higgins”.

CRUDA REALIDAD. De esta forma Sergio Valenzuela logró sobrevivir al tsunami, pero afirma que cuando fue arrastrado por el mar pudo poner en práctica su preparación como salvavidas, permitiéndole esto no caer en pánico y sucumbir ante la braveza del mar. No obstante, tras descender de la palmera que asegura le ayudó a salvar su vida, la imagen fue desoladora y explotó en llanto.

“Mi amigo “Gabo” gritaba, pero estaba vivo. Vimos morir a nuestro compañero, “el viejo loco”, quien se vestía de payaso y hacía su show todos los días en la Costanera. Haber vivido esta situación es algo que no puedo sacar de mi cabeza ningún día de mi vida. Pero siempre seguiré junto al mar y viviendo acá junto a mis animales que hasta hoy, me preocupó de esterilizar y alimentar”, concluyó Sergio Valenzuela, uno de los sobrevivientes del tsunami del 16S en la ciudad de Coquimbo.

Este hombre hoy sigue su vida trabajando cada día, y en su mente guarda el triste recuerdo del 16 de septiembre del año 2015. Afirma que sólo arrastra una gran tristeza a cuestas y es no ver a sus dos hijas desde hace más de 20 años y a quienes asegura que recuerda en cada momento y las tiene en su corazón. 48041

HUGO VÉLIZ, ALCALDE DE MAR DE LA CALETA DE PUERTO ALDEA:

“Estamos de pie y vivos para contar esta experiencia, que espero no tener que enfrentar nunca más”

En la pequeña localidad de Puerto Aldea,

este experimentado pescador logró coordinar la evacuación de sus compañeros en momentos en que el maremoto avanzaba hacia el recinto, salvando así su vida y la de varias personas.

Juan Carlos Alanis

Con 72 años viviendo en el sector de Puerto Aldea, situado al sur de la localidad costera de Tongoy en la comuna de Coquimbo, Hugo Véliz, alcalde de mar de la caleta de pescadores local, señaló jamás haber enfrentado en su vida una emergencia similar a la acontecida la noche del 16S. El tsunami entró con fuerza hacia la costa y las instalaciones pesqueras en instantes en que este hombre coordinó las acciones necesarias para salvar su vida, la de sus compañeros y otros ciudadanos.

Mirando al mar y con la mirada nostálgica ante lo ocurrido, este hombre de esfuerzo comenzó a la relatar los dramáticos momentos que vivió junto a sus colegas durante el terremoto y posterior maremoto, que dejó a una persona fallecida delante de sus ojos.

RELATO. Al iniciarse el movimiento telúrico a eso de las 19:54 horas del pasado 16 de septiembre, Hugo se encontraba sobre la losa de la caleta de pescadores junto a su amigo Samuel Campos. En la cabecera del muelle estaban cinco personas pescando, a quienes les solicitó que se retiraran ante lo ocurrido, pero sólo salieron dos de ellos. “Una de las personas que estaba en el lugar andaba con una radio portátil y sabía mejor que yo lo que estaba sucediendo”, señaló al alcalde de mar de Puerto Aldea.

Tras ese momento algo inusual fue percibido por Hugo. El mar se quedó en total calma, lo cual no era normal. Ya los pocos minutos miró hacia el frente y vio que avanzaban a gran velocidad y simultáneamente una cantidad considerable de olas, obligándoles a todos a los pescadores a emprender la huida. Mientras, algunos aprovechaban de amarrar sus embarcaciones en instantes que escuchaban el destrozo de otras lanchas pesqueras que se precipitaban hacia la costa.

“En este instante recurrimos a todas

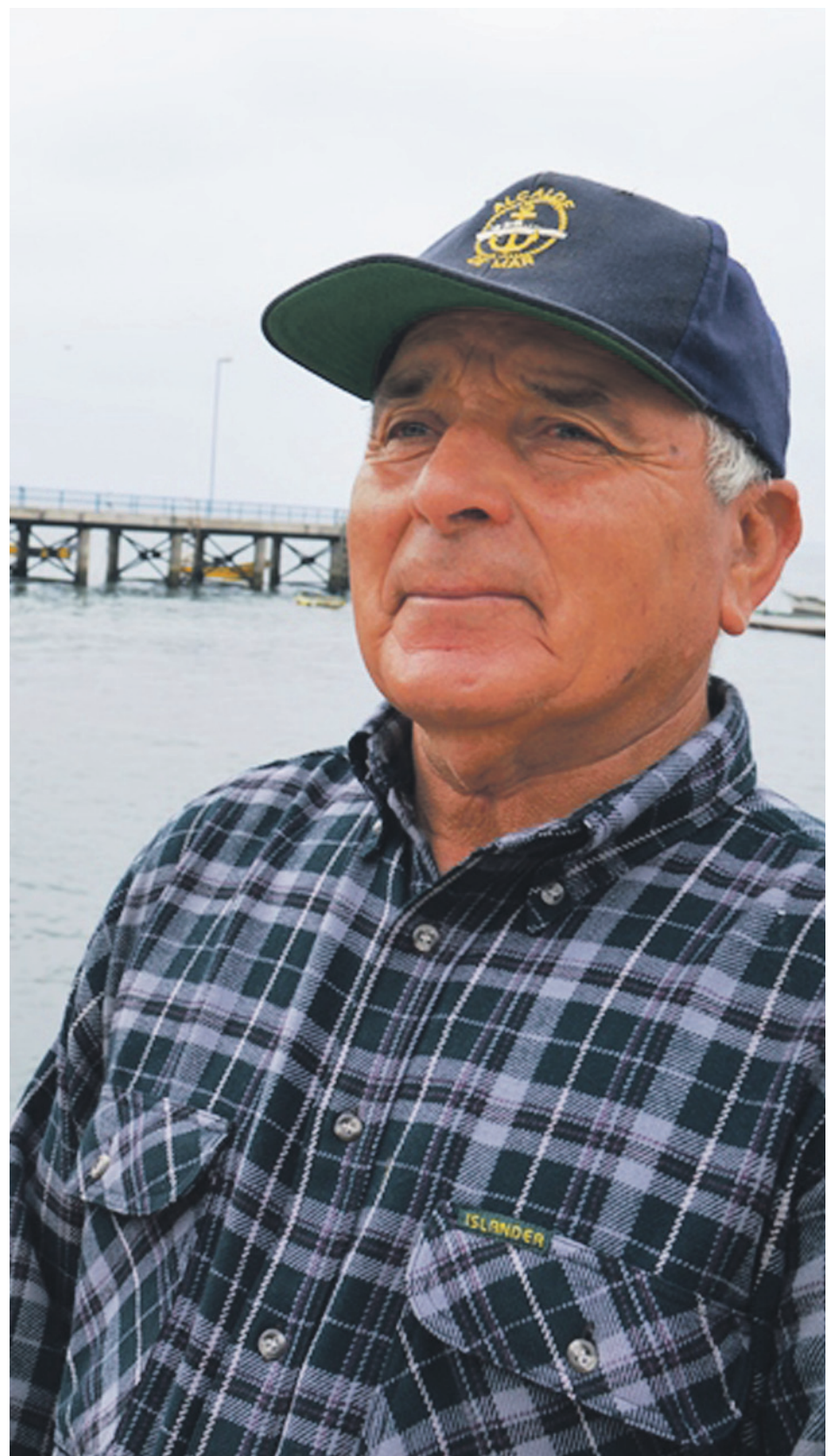


“En nuestra mente existe mucho temor aún ante un nuevo tsunami y el costo mental es grande. Acá estamos de pie y vivos para contar esta experiencia, que espero no enfrentar nunca más”, concluyó el experimentado pescador.

la acciones necesarias para evitar víctimas fatales y logramos coordinar una evacuación efectiva, al punto que a dos pescadores que estaban sobre su bote capeando el tsunami logramos guiarlos hacia el muelle y pudieron saltar a tierra y ser recibidos para luego huir. Fue una maniobra notable”, relató Hugo Véliz, alcalde de mar de la caleta de pescadores de Puerto Aldea.

MÁS TENSION. Tras salir desde el sector y percatarse del ingreso de una nueva ola hacia el recinto pesquero, “mi hijo me dice que la mar se llevó a una familia y vemos que frente a nuestros ojos aparece un vehículo flotando y al minuto éste se da vuelta. Mientras, el mar llegó hasta el cerro situado tras nuestra caleta, y se devolvió pasando por encima del muelle”, contó Hugo.

Tras este momento, los pescadores se percataron de que una de las personas había logrado salir del vehículo y ponerse a salvo. Pero, lamentablemente, el conductor del vehículo no. “Al aclarar bajé hacia la caleta y el caballero del vehículo estaba en el borde de la playa, fallecido. Él intentó salir del vehículo, pero se golpeó la cabeza y sacamos su cuerpo del lugar para dar aviso a la Armada”, detalló el alcalde de mar de la caleta de



Puerto Aldea.

Enfrentar una emergencia natural como la acontecida en primera persona sin dudas dejó una carga emocional tremenda en muchas personas, y de esto bien sabe Hugo, quien afirmó que todos los días recuerda la tragedia que afectó a su caleta

de pescadores y al resto de la región. “En nuestra mente existe mucho temor aún ante un nuevo tsunami y el costo mental es grande. Acá estamos de pie y vivos para contar esta experiencia, que espero no enfrentar nunca más”, concluyó el experimentado pescador. 48051

16/9 TERREMOTO EN LA REGIÓN DE COQUIMBO

EL GRAN SISMO Y POSTERIOR TSUNAMI QUE AZOTÓ AL NORTE CHICO

Un fuerte movimiento sísmico afectó nuevamente a nuestro país. El terremoto generó un tsunami que llegó a las costas de la región, impactando la localidad de Tongoy y el puerto de Coquimbo, generando la inundación grandes destrozos materiales.

19:54:28

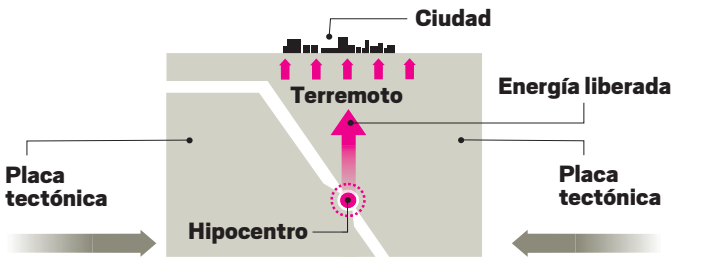
fue la hora en que se produjo el sismo que sacudió a gran parte del país.

8,4º

en la **escala de Richter (que asigna un número para cuantificar la energía liberada en un sismo)** alcanzó el terremoto que sacudió durante la tarde del miércoles 16 de septiembre a la Zona Central y Norte Chico.

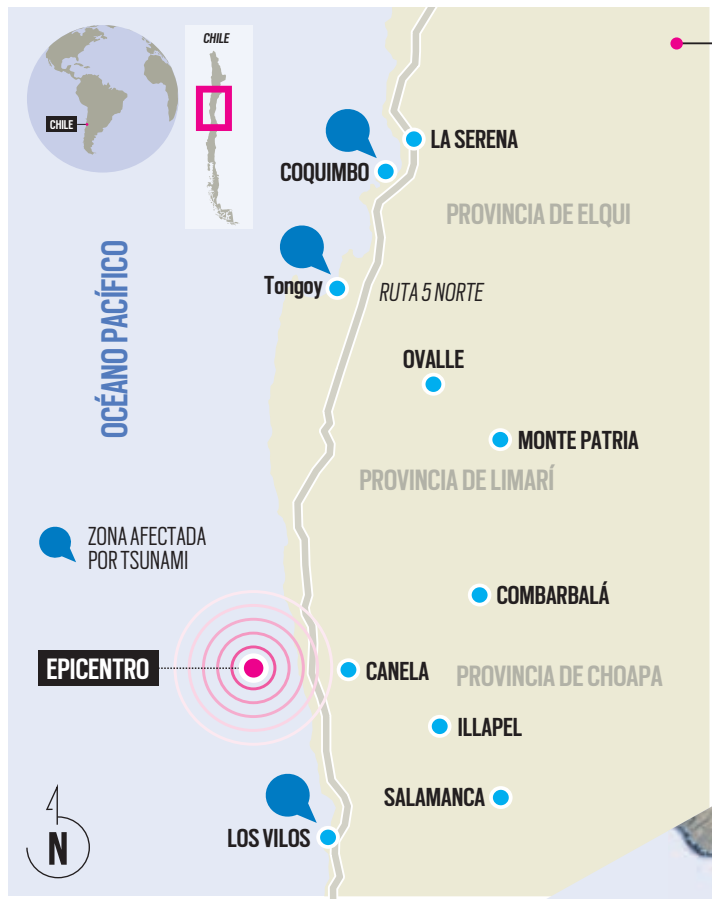
¿Qué es un terremoto?

Es el movimiento brusco de la Tierra, causado por la fuerte liberación de energía acumulada durante un largo tiempo. La corteza de la Tierra está conformada por una docena de placas de aproximadamente 70 km de grosor, cada una con diferentes características físicas y químicas. Estas placas ("tectónicas") se están acomodando en un proceso que lleva millones de años y han ido dando la forma que hoy conocemos a la superficie de nuestro planeta, originando los continentes y los relieves geográficos en un proceso que está lejos de completarse.



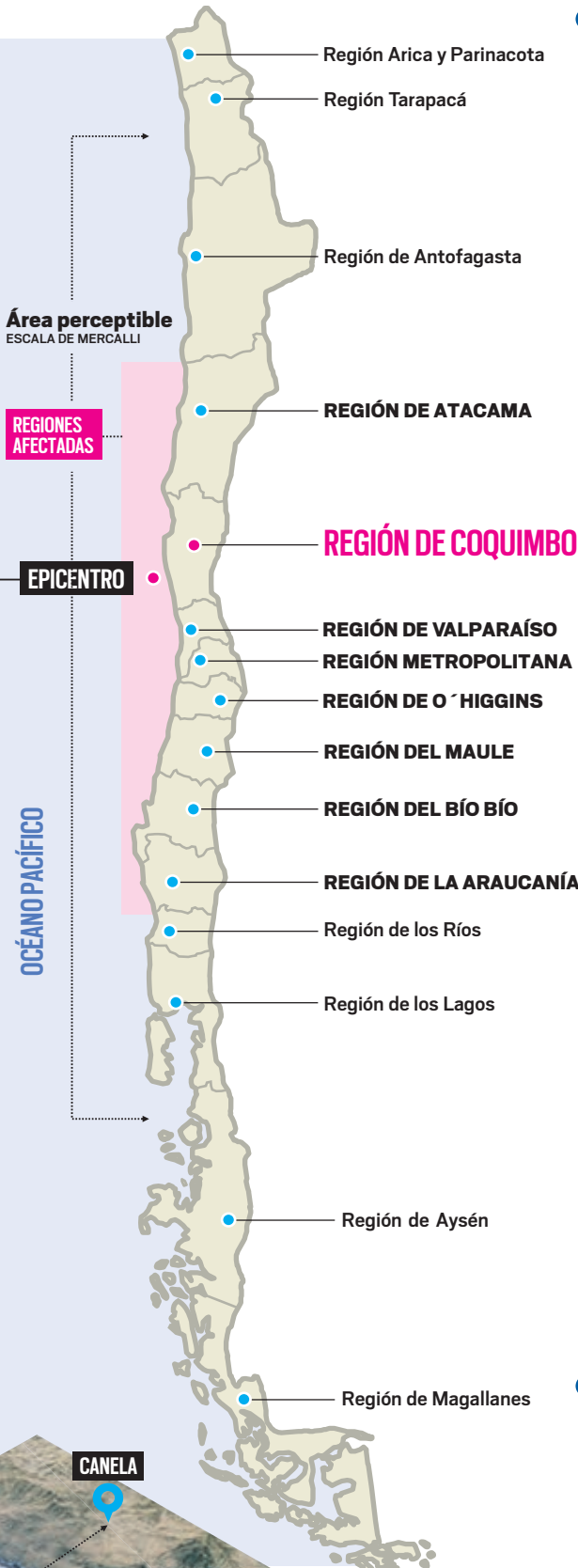
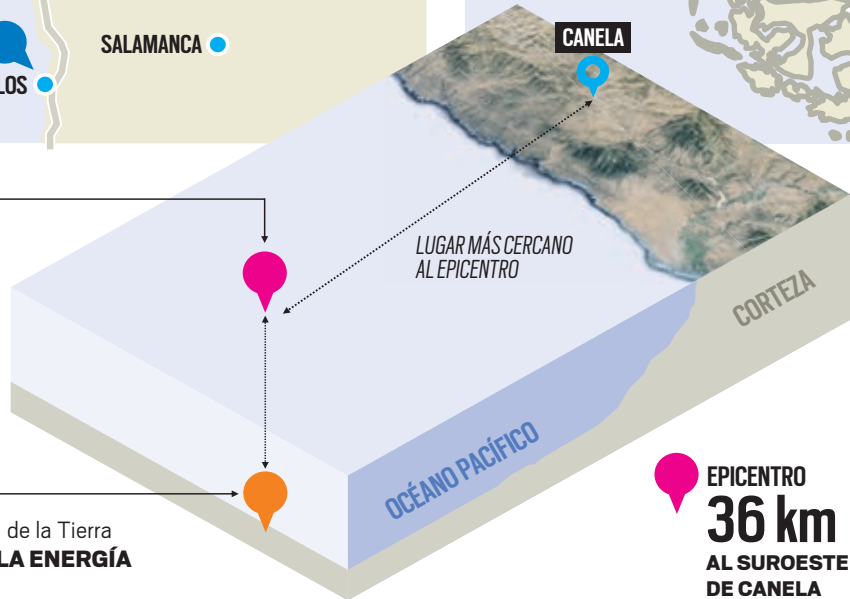
En algunos casos estas placas chocan entre sí. Si el desplazamiento es dificultado comienza a acumularse una energía de tensión que en algún momento se liberará y una de las placas se moverá bruscamente contra la otra rompiéndola y liberando entonces una cantidad variable de energía que **origina el terremoto**.

La zona del epicentro



EPICENTRO
Es el **PUNTO DE LA SUPERFICIE** de la Tierra o el mar directamente sobre el hipocentro, desde luego donde la intensidad del terremoto es mayor.

HIPOCENTRO (FOCO)
Es el punto en la profundidad de la Tierra desde **DONDE SE LIBERA LA ENERGÍA** en un terremoto.



Intensidad Escala de Mercalli

Es una escala de **12 grados** que mide la **intensidad registrada** en un lugar específico. Para un mismo temblor habitualmente se reportan varias intensidades las cuales **van decreciendo** a medida que la **distancia epicentral aumenta**.

REGIÓN ATACAMA

Caldera	=====	V
Copiapó	=====	V
Huasco	=====	V
Vallenar	=====	V

REGIÓN COQUIMBO

Coquimbo	=====	VIII
La Serena	=====	VIII
Los Vilos	=====	VII

REGIÓN VALPARAÍSO

Algarrobo	=====	IV
El Quisco	=====	VII
Puchuncaví	=====	VI
San Antonio	=====	VII
Valparaíso	=====	VI
Villa Alemana	=====	VI

REGIÓN METROPOLITANA DE SANTIAGO

San Pedro	=====	VI
Santiago	=====	VII
Talagante	=====	VI
Tiltil	=====	VII

REGIÓN MAULE

Talca	=====	IV
-------	-------	----

REGIÓN BIOBÍO

Concepción	=====	IV
Lebu:III	=====	III
Los Ángeles	=====	IV
San Pedro la Paz	=====	IV

REGIÓN LA ARAUCANÍA

Angol	=====	III
Curarrehue	=====	III
Nueva Imperial	=====	III
Padre las Casas	=====	III
Saavedra	=====	IV
Temuco	=====	III
Toltén	=====	IV

Mayores sismos en Chile (Escala de Richter)

9,5	=====	AÑO 1960	VALDIVIA
9,0	=====	AÑO 1868	ARICA
8,8	=====	AÑO 2010	COBQUECURA
8,7	=====	AÑO 1730	VALPARAÍSO
8,5	=====	AÑO 1922	VALLENAR
8,4	=====	AÑO 2015	CANELA

Réplicas

1.400 replicas se produjeron durante los **30 días** posteriores a la ocurrencia del sismo principal

Catástrofes en la Región de Coquimbo

Las cifras comparativas de tres grandes terremotos



MAREMOTO COQUIMBO
11 NOVIEMBRE 1922

8.6º 22:30

FUE LA MAGNITUD DEL SISMO QUE GENERÓ EL TSUNAMI FUE LA HORA DEL SISMO EN LA ZONA DE VALLENAR QUE GENERÓ EL TSUNAMI

27 1.500

FUERON LOS MUERTOS EN LA ZONA DE COQUIMBO POR EL MAREMOTO FUERON LOS MUERTOS EN LA ZONA DE ATACAMA PRINCIPALMENTE PRODUCTO DEL TERREMOTO

TERREMOTO PUNITAQUI
14 DE OCTUBRE DE 1997

7.1º 21:03

FUE LA MAGNITUD DEL SISMO QUE SE PRODUJO EN LIMARÍ FUE LA HORA DEL SISMO EN LA ZONA DE PUNITAQUI QUE AFECTÓ A LA REGIÓN

8 360 59.913

FUERON LOS MUERTOS POR EL TERREMOTO FUERON LOS HERIDOS POR EL TERREMOTO DE PUNITAQUI FUERON LOS DAMNIFICADOS LA MAYORÍA DE ESTOS EN LAS PROVINCIAS DE ELQUI Y LIMARÍ

TERREMOTO CANELA
16 DE SEPTIEMBRE DE 2015

8.4º 19:55

FUE LA MAGNITUD DEL SISMO QUE SE PRODUJO EN CANELA FUE LA HORA DEL SISMO EN LA ZONA DE CANELA AFECTANDO A VARIAS REGIONES DEL PAÍS

11 14 27.688

FUERON LOS MUERTOS POR EL TERREMOTO FUERON LOS HERIDOS POR EL TERREMOTO DEL 16 DE SEPTIEMBRE FUERON LOS DAMNIFICADOS LA MAYORÍA DE ESTOS EN LAS PROVINCIAS DE LIMARÍ Y CHOAPA

REPORTE DE SITUACIÓN TERREMOTO Y TSUNAMI REGIÓN DE COQUIMBO

INFORMACIÓN OFICIAL AL 28 DE SEPTIEMBRE DE 2015

AFECTACIÓN DE PERSONAS

17.664 familias afectadas en la REGIÓN DE COQUIMBO

FALLECIDOS

11 FALLECIDOS POR COMUNAS

7 COQUIMBO 1 ILLAPEL 2 MONTE PATRIA 1 OVALLE

PERSONAS ALBERGADAS

132

EQUIPOS DESPLEGADOS

6.133

personas desplegadas en la REGIÓN DE COQUIMBO

EFFECTIVOS

3.133 EJÉRCITO, ARMADA, CARABINEROS Y FACH +2.000 VOLUNTARIOS 1.000 SERVICIOS PÚBLICOS

COMUNAS

MONTE PATRIA - ILLAPEL - CANELA - COMBARBALÁ - SALAMANCA - COQUIMBO.

AFECTACIÓN DE VIVIENDAS

9.654 viviendas afectadas en la REGIÓN DE COQUIMBO



24% VIVIENDAS NO REPARABLES 50% VIVIENDAS REPARABLES 26% VIVIENDAS CON DAÑO LEVE

2.337 VIVIENDAS CON DAÑO MAYOR NO REPARABLES

4.790 VIVIENDAS CON DAÑO ESTRUCTURAL Y MAYOR REPARABLES

2.527 VIVIENDAS CON DAÑO LEVE HABITABLES

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

1.948

EMPRESAS afectadas en la REGIÓN DE COQUIMBO

CONCENTRADAS PRINCIPALMENTE EN:

605 COMUNA DE COQUIMBO 253 COMUNA DE ILLAPEL

23

CALETAS PESQUERAS afectadas en la REGIÓN DE COQUIMBO

DAÑOS ESPECÍFICOS

109 EMBARCACIONES CON PÉRDIDA TOTAL

209 MOTORES FUERA DE BORDA CON PÉRDIDA TOTAL

222 ARTES DE PESCA CON PÉRDIDA TOTAL

225 EMBARCACIONES DAÑADAS

153

FAENAS DE PEQUEÑA MINERA afectadas en la REGIÓN DE COQUIMBO



FOTO: REBECA LUENGO

El sector de Colliguay, en la comuna de Monte Patria, es uno de los tantos afectados por el terremoto 8,4 del 16 de septiembre. Más de 80 viviendas presentan daños de diversos tipos.

A un año del terremoto, levantando casas y reconstruyendo almas

Un movimiento telúrico que se percibió en 14 de las 15 comunas de la Región de Coquimbo

dejó a más de 17 mil familias afectadas y cerca de 14 mil viviendas con daños estructurales de leves a no reparables. Las cifras demuestran un proceso de reconstrucción complejo y que sumado a la dispersión geográfica y al alto número de afectados en zonas rurales, lo hacen aún más difícil.

Rebeca Luengo Pereira

Tarjetas para compras de materiales, subsidios de mejoramiento y reparación han sido parte de las soluciones que se han implementado para reconstruir las viviendas afectadas, en un proceso que para las autoridades y en algunos sectores ha avanzado rápidamente, en tanto que en otros aún espera.

Graciela Cuello, presidenta de la junta de vecinos de Colliguay Alto en la comuna de Monte Patria, relata que en su localidad más de 80 viviendas presentan algún tipo de daño, de las cuales la mayoría no ha recibido ningún tipo de reparación. La mayoría de sus habitantes son adultos mayores, quienes por sus propios medios no han podido mejorar sus viviendas, pero que gracias al apoyo de varios dirigentes sociales, organizaron el comité de vivienda de Tulahuén-Río Mostazal que ha permitido desarrollar diversas gestiones para avanzar en la reconstrucción.

“Mi casa presentó daños leves y con la tarjeta compré los materiales y mi marido hizo las reparaciones, pero acá no todos tienen la suerte mía y hay muchas casas grado 3 (Daños moderados) y grado 4 (Daños mayores) que aún no son arregladas y las familias viven bajo el peligro de que las murallas puedan caer. Además hay dos casas grado 5, que no se pueden reparar y que aún no son demolidas. Pero acá todo lo hemos hecho solos, insistiendo y tratando de generar reuniones para que se puedan ir solucionando las cosas”, señala Graciela.

Recorriendo las calles de Colliguay se pueden apreciar viviendas de más de cien años de antigüedad, todas de adobe, las cuales al mirar su fachada parecieran estar en perfecta conservación, pero que al ingresar, tienen sus muros fisurados o destruidos y están evidentemente inhabitables. Una de ellas es la casa de Orlando Argandoña, de 86 años, quien al recibirnos está sentado en su cama viendo televisión. Tras el terremoto, cayó entre los escombros de su vivienda y se fracturó la cadera, por lo cual permanece mucho tiempo inmóvil, lo que, además, no le permitió usar la solución habitacional de emergencia instalada en el patio de su casa, que se encuentra alejada del baño y la cocina.

Don Orlando observa y con su voz profunda señala: “Usted viene como todos, a ver no más, si hay que decir la verdad, aquí aún no



Inés y Orlando Argandoña aún esperan ayuda y que su vivienda de adobe pueda ser mejorada para poder terminar con la angustia que provoca el estar en constante riesgo de derrumbe por las réplicas.



“Usted vienen como todos a ver no más, si hay que decir la verdad, aquí aún no han hecho nada y ya estamos aburridos de esperar”.

“Yo creo que este proceso se ha demorado demasiado en el análisis, porque ha venido mucha gente, desde secretarías, hasta encargados de reconstrucción, pero nunca ha venido alguien a decirnos lo que debemos hacer específicamente en esta casa. Hay mucha burocracia”.

han hecho nada y ya estamos aburridos de esperar”.

Su hermana Inés Argandoña relata que ya varias personas han ido a visitarla, pero aún no se ejecutan obras de reparaciones, porque muchas veces con la tarjeta alcanzan a comprar materiales, pero los maestros cobran el mismo costo de los materiales. “Yo creo que este proceso se ha demorado demasiado en el análisis, porque ha venido mucha gente, desde secretarías, hasta encargados de reconstrucción pero nunca ha venido alguien a decirnos lo que debemos hacer específicamente en esta casa. Hay mucha burocracia”, agrega Inés.

Al seguir avanzando por la calle principal de este sector del valle del Limarí se encuentra la casa de la señora Flora Castillo (78 años), quien vive con su hijo Fernando Muñoz (60 años), no vidente de nacimiento. Ambos estaban atendiendo el pequeño

almacén del sector cuando ocurrió el terremoto y pensaron que no saldrían vivos. Flora muestra las murallas agrietadas de su habitación y la de su hijo; viven bajo el temor de que una réplica les destruya su hogar, pero no tienen otro lugar donde vivir.

“Aquí estamos esperando, yo les he dicho a los niños que han venido a visitar, que si quieren me arreglan, pero si no vienen, no importa. Yo no quiero salir de aquí, esta es mi casa y aquí he logrado todo lo que tengo”, señala con una mezcla entre resignación y congoja la señora Flora.

AVANCES EN RECONSTRUCCIÓN.

Cerca de 50 mil millones de pesos dispuso el Gobierno para invertir en el proceso de emergencia y reconstrucción. Respecto a viviendas, las soluciones ofrecidas se clasificaron en cinco tipos, de acuerdo al tipo de daño de los hogares y además se consideró el

apoyo de prestadores de servicios, asistencia técnica, empresas constructoras y proveedores locales. Se sumó también el Consejo de Monumentos Nacionales, ya que muchas viviendas afectadas se encontraban en zonas típicas o presentaban un alto valor patrimonial.

Es el Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu) quien lidera este proceso de reconstrucción y entre sus avances se encuentra el apoyo a 3.621 personas a nivel regional al 30 de julio por más de 7 mil millones de pesos. Por otra parte se han entregado soluciones de reposición o construcción de una nueva vivienda en terreno propio en la que se cuentan a la fecha 275 beneficiados y la inversión aproximada al 30 de julio es de \$5.161.724.750 millones.

“Ha sido un proceso complejo y difícil, porque muchas de las viviendas afectadas están en zonas rurales y esta es una región



FOTO: REBECA LUENGO



Graciela Cuello, presidenta de la junta de vecinos del sector de Colliguay Alto, sigue luchando para que todos los habitantes de la localidad de Monte Patria puedan optar a las soluciones en la remodelación de sus viviendas destruidas por el terremoto.

FOTO: REBECA LUENGO



La vivienda de Bernarda Julio en la localidad de Carén es patrimonial. Hoy está a la espera de la demolición y ya conoce el proyecto que le entregará una nueva casa.

FOTO: REBECA LUENGO

muy dispersa geográficamente. Desde el catastro hasta llegar con materiales es difícil, pero hemos ido avanzando”, señala el director de Serviu, Angelo Montaña.

Una de estas beneficiadas es Bernarda Julio, quien poseía una vivienda patrimonial en la localidad de Carén en Monte Patria. A esta dirigente social ya se le presentó el proyecto que permitirá mantener la estructura base y fachada de su vivienda que en su interior quedó completamente destruida por el terremoto. “Yo estoy contenta, porque siento que todo ha sido rápido. Mi casa quedó sin nada dentro y tuve que arrendar una vivienda unos metros más allá. Echo de menos estar en mi espacio y por eso quiero que pronto termine este proceso para volver con mi padre y mi esposo”.

Por otra parte, para los vecinos del sector de Baquedano en Coquimbo que quieren trasladarse

de la zona afectada por el tsunami se les entrega un subsidio de 1000 UF para que puedan optar a una nueva vivienda, fórmula por la cual ya se cuentan seis beneficiados.

Pero también se requiere reponer infraestructura de espacios públicos, como reposición de vialidad y conservación de plazas que permiten la interacción de la comunidad. Entre ellas se cuentan la reposición de la calle Silvano Contreras, en Canela, el segundo semestre de este año, y el Espacio Público Rosa Vicencio en Canela Alta, el cuarto trimestre de este año, además del mejoramiento de la Plaza de Armas de Combarbalá, que también está con ejecución programada para el 2° semestre 2016 y el mejoramiento de la Plaza Pueblo Viejo de Punitaqui, que se encuentra con diseño terminado.

Respecto a la mitigación de riesgos, especialmente por de-

rumbes, se está trabajando en la conservación de muros de contención en plataformas viales de Illapel, Canela, Sotaquí y Ovalle: 16 muros de contención interviales en diversas comunas y el inicio de la construcción de nueve vías de evacuación peatonal y mejoramiento de 22 existentes en el borde costero de la conurbación La Serena-Coquimbo.

PROVINCIA DE CHOAPA. Canela fue el epicentro del terremoto 8,4 ese 16 de septiembre. Aún cuando el foco de la noticia fue la zona cero ubicada en el sector de Baquedano que fue azotada por el tsunami, muchas viviendas en la Provincia de Choapa quedaron destruidas.

Ramón Álvarez, tras un año de que la naturaleza demostrara su fuerza, vecino de Avenida Vial Recabarren, de Illapel, hoy cuenta con orgullo que vive en una nueva vivienda, que fue construida

RECOGIENDO EXPERIENCIA

Para la mayoría de quienes vivieron el 16S, una sensación común es la angustia que sienten al percibir una réplica. “Antes yo le tenía mucho miedo y si se sentía un temblor ni siquiera nos levantábamos, pero ahora se empieza a mover la casa y salimos corriendo”.

Más que las cosas materiales, que se pueden recuperar, los afectados por el terremoto y posterior tsunami reclaman por mayor apoyo psicológico y terminar con la angustia que significó este gran sismo que afectó sus casas y su alma.

en su terreno. “La casa antigua quedó totalmente destruida y rápidamente la demolieron y construyeron esto. Estoy muy contento de que esto se haya hecho realidad rápidamente y con una casa sólida, que afuera es de ladrillos y todo lo demás está muy bien construido. Creo que las autoridades están haciendo las cosas muy bien acá en Illapel”.

Es que es en este valle de la región de Coquimbo donde los avances han avanzado más rápidamente. Berta Quezada, en Illapel, fue beneficiada con la tarjeta de banco de materiales y con estos recursos arregló su fachada y pintó el interior de la vivienda. “Por el daño que tuvo mi casa, hicieron una demolición parcial y luego hicieron un buen trabajo de reconstrucción. Además me dieron una tarjeta de banco de materiales, con la que voy a poder ir arreglando otros detalles”.

Por otra parte, Ramona Rojas, vecina de Salamanca, contó que para ella la reconstrucción es historia. “Con los daños que sufrió mi casa yo pensé que me la iban a demoler, pero yo quería que me la arreglaran no más y me la dejaron muy buena. Arreglaron las murallas primero, porque eran las más malas, uno se apoyaba y se movían. Ahora estoy muy contenta de ver cómo quedó mi casa, muy feliz”, señala.

Es el proceso de reconstrucción que para algunos ha sido más lento y otros ya pueden disfrutar de sus viviendas remodeladas o nuevas. Un proceso que, sin duda, es complejo, que no puede concluir rápidamente como todos quisieran y, por el cual, se han generado algunos errores que se han subsanado en el camino. Pero sin duda, gracias al trabajo de los propios habitantes de la Región de Coquimbo, seguirá avanzando hasta poder entregar una solución a todas las familias afectadas. 5201

1.300

puestos de trabajo se crearán asociados al proceso de reconstrucción.

70

empresas contratistas de la región y 29 ferreterías locales que funcionan como proveedores de materiales han apoyado el proceso de reconstrucción

A UN AÑO DE LOS DEVASTADORES EVENTOS NATURALES



La "Zona cero" del tsunami deja atrás la tragedia y proyecta su reconstrucción

La "garra" de los porteños para sobreponerse ante la adversidad desde ocurrida la emergencia, en el barrio

Baquedano de Coquimbo y el reciente inicio del trabajo conjunto y en acuerdo con las autoridades comunales y de Gobierno está dando resultados. Esto tras fijarse hace unos días un plan para revitalizar al sector, respetando las decisiones que adopte cada una de las 382 familias damnificadas, que aún esperan por una solución habitacional en el lugar.

Las escenas de dolor se repetían entre quienes buscaban dar con sus familiares;

mientras, las autoridades comenzaban a coordinar acciones para enfrentar una emergencia similar a la acontecida el año 1922 y que dejó en aquel entonces un total de 24 fallecidos en el mismo sector coquimbano.

Juan Carlos Alanis

Hace exactamente un año que el inicio de los festejos patrios se convirtió en una tragedia. Cientos de familias coquimbanas se vieron sorprendidas e impactadas ante el terremoto de 8,4° y posterior tsunami que devastó al borde costero de la ciudad puerto y se llevó la vida de ocho personas, siendo el tradicional barrio Baquedano la “zona cero” de esta emergencia.

Aquel día miércoles, sin dudas, marcó un antes y un después en todos quienes vivieron en carne propia la inclemencia de la naturaleza. Eran las 19:54 horas cuando un ruido subterráneo dio paso al enorme sismo que sembró el pánico y a pocos minutos ocasionó lo impensado. Un tren de olas ingresó a la costa, destruyendo todo a su paso y con ello, muchos coquimbanos (as) comenzaron a reescribir sus historias.

CRUDA REALIDAD. Cientos de personas corrían despavoridas y en diversas direcciones por las calles de la ciudad de Coquimbo durante la emergencia, en instantes que sólo la luna entregaba un poco de luz para guiarse en medio de la oscuridad. Mientras, efectivos de las policías y civiles que se vistieron de res-

catastas realizaban arriesgadas acciones para salvar la vida de algunos pobladores del sector Baquedano, que yacían entre el agua de mar y los escombros.

La llamada “zona cero” recibió el brutal impacto del mar que de un momento a otro derrumbó viviendas, locales comerciales, arrastró personas y por sobre todo, cambió radicalmente la vida de quienes se quedaron con lo puesto tras perder sus hogares y todo cuanto lograron obtener con el esfuerzo laboral de muchos años. La gente porteña y trabajadora había recibido un duro golpe.

Las escenas de dolor se repetían entre quienes buscaban dar con sus familiares, mientras las autoridades comenzaban a coordinar acciones para enfrentar una emergencia similar a la acontecida el año 1922 y que dejó en aquel entonces 24 fallecidos en el mismo sector coquimbano.

Pero la fuerza del mar quedó de manifiesto al llegar la luz del día, cuando cientos de familias y empresarios afectados por el evento natural comenzaron a vivir un drama social y económico de envergadura. Camiones volcados en medio de las calles y lanchas pesqueras artesanales incrustadas entre los escombros conformaron la dramática postal.

“De un momento a otro perdí todo lo que con muchos años de trabajo y esfuerzo logré. Mi local y hogar quedaron destruidos y fue impactante ver lo sucedido y sentirse



“Llegué del trabajo y estaba listo para prender la parrilla cuando comenzó el terremoto. No sé por qué inmediatamente se me vino a la mente el mar y ordené a mi esposa e hijos salir de acá con bolsas repletas de ropa. A los pocos minutos también salí portando algunas pertenencias, y cuando miro desde la calle Juan Antonio Ríos hacia atrás entre cierta oscuridad, vi que el mar arrasaba con todo a su paso. Mi casa se llenó de agua y sólo me puse a llorar”, dice José Pérez.

impotente ante ello. Tal cual les sucedió a muchos de nuestros vecinos que quedaron con lo puesto”, aún recuerda con nostalgia Marcia Saavedra, comerciante y dirigente social del barrio Baquedano.

José Pérez, a sus 80 años de edad, relató haber presenciado el momento en que su vivienda fue inundada por el mar y que en un abrir y cerrar de ojos el agua se llevó lo que con años de duro trabajo como pescador logró tener. En las palabras de este hombre se pudo replicar el sentir de quienes debieron abandonar sus viviendas ante la emergencia, que les obligó a perder bienes y cientos de historias que solo los muros de un hogar pueden guardar.

“Llegué del trabajo y estaba listo para prender la parrilla cuando comenzó el terremoto. No sé por qué inmediatamente se me vino a la mente el mar y ordené a mi esposa e hijos salir de acá con bolsas repletas de ropa. A los pocos minutos también salí portando algunas pertenencias, y cuando miro desde la calle Juan Antonio Ríos hacia atrás entre cierta oscuridad, vi que el mar arrasaba con todo a su paso. Mi casa se llenó de agua y sólo me puse a llorar”, dice José Pérez.

El sentir de este vecino del barrio Baquedano posee un trasfondo importante, ya que recuerda cómo sus padres con esfuerzo lograron dejarle este hogar como herencia para él y su familia. Pero



El proceso de reconstrucción en el sector Baquedano posee una serie de complejidades ligadas a rehabilitar una zona residencial en un sector inundable, originando un retraso en la ejecución de los proyectos que sólo hace unas semanas lograron acordar damnificados y autoridades.

hoy respira hondo, y asegura que a la fecha hace lo imposible por reparar su hogar y volver a la normalidad, estando a la espera de que la ayuda habitacional comprometida por el Gobierno llegue a este sector.

ENFRENTANDO LA EMERGENCIA. Ante la catástrofe acontecida, la Presidenta Michelle Bachelet y diversos ministros de Gobierno se desplegaron por la Cuarta Región, tras lo cual se decidió declarar a Coquimbo zona de emergencia y se dispusieron recursos para ayudar a los pobladores y empresarios damnificados, gestionando así la entrega de beneficios por parte de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y el Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC) para estos últimos.

En tanto, quienes resultaron con la pérdida de enseres comenzaron a recibir la entrega de bonos. Pero distinta suerte corrieron las familias que perdieron sus viviendas o resultaron con afectaciones mayores en las estructuras de sus domicilios, ya que los mecanismos del Estado no permitían reconstruir en zona de inundabilidad.

Esto con el correr de los meses originó la molestia de la comunidad damnificada, agravada por la excesiva tardanza en la instalación de las viviendas de emergencia, proceso que sólo hace poco tiempo fue destrabado por el alcalde de Coquimbo, Cristian Galleguillos, quien asumió ante el Gobierno la responsabilidad de habilitar las estructuras provisionales en un sector de riesgo ante un tsunami.

Mientras tanto, entre los pobladores del sector Baquedano comenzaba a correr el rumor de que el Gobierno realizaría un proceso de expropiación de sus inmuebles y terrenos, debido al riesgo que significa vivir en un barrio que en menos de cien años debió enfrentar dos tsunamis. Ante ello los dirigentes sociales alzaron la voz y dieron a conocer las demandas de los vecinos.

Así, la falta de comunicación entre las autoridades y la comunidad del barrio Baquedano, y la escasa claridad respecto al proceso de reconstrucción de viviendas, se comenzó a visibilizar por los medios de comunicación y ocasionó una serie de incertidumbres respecto a este proceso y al futuro de las familias que requieren a la fecha de una solución habitacional, lo cual también se extiende a sectores como Peñuelas, en la comuna de Coquimbo.

Pero hace sólo unas semanas y a casi un año de acontecido el terremoto y tsunami todo esto va quedando atrás, estableciéndose un diálogo directo y sincero entre los damnificados y el Gobierno, donde de partida se descartaron las temidas expropiaciones y además se anunció que existirán opciones para que cada uno de los damnificados decida en qué lugar seguir habitando.

LA RECONSTRUCCIÓN LLEGARÁ. A realizar estos anuncios a los vecinos de Baquedano, representados en sus dirigentes sociales que conformaron un Consejo Vecinal de Desarrollo para su barrio, llegó a la ciudad de Coquimbo la ministra de Vivienda y Urbanismo Paulina Saball, quien expuso

La falta de comunicación entre las autoridades y la comunidad del barrio Baquedano, y la escasa claridad respecto al proceso de reconstrucción de viviendas, se comenzó a visibilizar por los medios de comunicación y ocasionó una serie de incertidumbres respecto a este proceso y al futuro de las familias que requieren a la fecha de una solución habitacional.

tres propuestas para la reconstrucción de la “zona cero” del tsunami del año 2015, que fueron aceptadas y validadas por la comunidad.

Trasladarse a un proyecto inmobiliario habitable desde el tercer nivel, acceder a subsidios habitacionales para optar a nuevos domicilios, o continuar viviendo en sus hogares, incorporando medidas de mitigación ante la ocurrencia de un terremoto y tsunami son las opciones a las que podrá optar cada una de las familias.

DETALLE. Respecto a estas propuestas que contempla el plan de reconstrucción para el sector Baquedano, en primera instancia se plantea que el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) desarrolle un proyecto habitacional en altura en el barrio, y que cumpla con los requisitos de seguridad necesarios al emplazarse en una zona de inundabilidad.

Para ello se ejecutará la construcción de edificios que sólo podrán ser de uso residencial desde el tercer nivel hacia arriba, destinando así los primeros niveles sólo para la instalación de locales comerciales, con el afán de dar resguardo a la comunidad ante la posible ocurrencia de un nuevo tsunami.

La segunda alternativa está dirigida a quienes deseen trasladarse a otros puntos de la comuna y salir definitivamente del barrio Baquedano. Para ello, las familias pueden optar a subsidios y acceder a viviendas ya construidas dentro de Coquimbo, dando paso con ello a la relocalización.

La tercera propuesta está dirigida a las familias que a sabiendas de que existen riesgos en su sector ante un posible tsunami, quieran permanecer en él. Para ello, la reconstrucción de sus hogares deberá cumplir con las medidas de mitigación ante una emergencia, considerando la demolición de los inmuebles en mal estado, la reparación de daños leves y el acceso a beneficios para sus soluciones habitacionales.

“Las tres alternativas son válidas y buscan la seguridad y bienestar de las personas”, consignó la ministra de Vivienda y Urbanismo Paulina Saball, quien precisó los beneficios a los cuales pueden optar las familias que deseen permanecer en



La instalación de viviendas de emergencia recién se concretó hace unos meses en el barrio Baquedano, donde hoy muchas personas damnificadas esperan que el proyecto de reconstrucción avance y entregue soluciones habitacionales definitivas.

M1s de 300 familias del sector Baquedano de Coquimbo resultaron con sus viviendas afectadas en diversos grados por el accionar del terremoto y tsunami del a1o pasado. Hoy si bien el proceso de reconstrucci3n avanza, se debe dar mayor celeridad a estas acciones.



Los comerciantes del barrio Baquedano de Coquimbo pudieron reabrir sus locales que fueron afectados por el tsunami, mediante su propio esfuerzo y la ayuda que desde el Gobierno se gestion3 para que los empresarios reemprendieran.

MITIGAR EFECTOS DE UN NUEVO TSUNAMI

En el sector Baquedano y alrededores se desarrollarn tres obras de mitigaci3n ante un eventual tsunami para proteger a la ciudadan1a. As1 se proyecta habilitar se1al1ticas e iluminaci3n en las v1as de evacuaci3n existentes, cuyas labores ya se encuentran contratadas por el SERVIU. Adem1s, el Ministerio de Obras P1blicas mejorar1 el actual estado de la Avenida Costanera y construir1 un muro verteolas desde la playa Changa hasta la caleta de pescadores de Pe1uelas, iniciativa que hoy se encuentra en etapa de dise1o para definir su costo total y posterior financiamiento. Por su parte, la municipalidad de Coquimbo elaborar1 un proyecto para la construcci3n y conservaci3n de un parque humedal inundable en el sector aleda1o al humedal El Culebr3n. Mientras, el MINVU ejecutar1 la revitalizaci3n urbana del barrio Baquedano y de la Avenida Costanera porte1a.



La ministra de Vivienda y Urbanismo Paulina Saball, a casi un a1o de acontecida la emergencia en la ciudad de Coquimbo, lleg3 a la zona para reunirse con los dirigentes sociales del barrio Baquedano y concordar un plan de reconstrucci3n efectivo y participativo.

el barrio Baquedano. As1, los inmuebles que tengan da1os leves podr1n ser reparados con el apoyo del SERVIU, a trav1s de la tarjeta de banco de materiales. Pero todo lo que implique adecuaciones en las estructuras de las viviendas y la reposici3n de ellas s3lo es posible de realizar cuando se tenga un permiso de edificaci3n de la Direcci3n de Obras Municipal; que asegure que las condiciones de habitabilidad corresponden al nivel de riesgo que en el sector existe. “Felicitamos a la comunidad de Baquedano que se organiz3 para enfrentar el proceso de reconstrucci3n, que no es f1cil. Todos estamos de acuerdo en mejorar las condiciones de habitabilidad y seguridad, dando un buen futuro a cada una de las familias que fueron afectadas por el terremoto y tsunami”, recalc3 la ministra de Vivienda y Urbanismo Paulina Saball.

VOZ DE ESPERANZA. Tras el anuncio de la ministra Saball y la extensa reuni3n junto a dirigentes sociales de la “zona cero”, que fueron escuchados y expusieron el sentir de la comunidad a las autoridades de forma directa y logrando llegar a acuerdos, se pudo dialogar con ellos.

Este es el caso de Juan Carlos Gallardo, presidente del Comit1 Un3n Baquedano, que re1ne a m1s de 150 familias afectadas por el mal estado de sus viviendas tras el terremoto y tsunami. “Cost3 bastante tener certeza de nuestro futuro, pero las cosas se est1n aclarando. El 90% de nuestras familias se quiere quedar en el sector, y s3lo el 10% ve posible la relocalizaci3n en otro punto. Esto se respetar1 por las autoridades y estamos conformes de que as1 ser1; ahora s3lo esperamos que las cosas se hagan a un ritmo prudente



Felicitamos a la comunidad de Baquedano que se organiz3 para enfrentar el proceso de reconstrucci3n, que no es f1cil”

y adecuado”, se1al3 Gallardo. Tambi1n y en representaci3n de 120 familias del sector Gabriela Mistral del barrio Baquedano, Gladys Rojas, presidenta de la junta de vecinos local, valor3 que se consolid3 el compromiso de respetar las decisiones que tomen cada una de las personas, “y lo bueno es que las alternativas est1n abiertas”, destac3. Tambi1n se sum3 a los dichos de los dirigentes sociales la presidenta de la junta de vecinos N36 del barrio Baquedano, quien se1al3 que “estamos conformes con las alternativas planteadas por el Gobierno, y ahora nos dedicaremos a realizar un catastro y levantar luego los datos para avanzar en el plan de reconstrucci3n”, concluy3. Son las palabras de los dirigentes del Barrio Baquedano a un a1o de acontecida la emergencia que cambi3 para siempre sus vidas. Se aprecia la esperanza de m1s de 300 familias porte1as que aspiran a recuperar sus viviendas devastadas por el terremoto y tsunami del 16S. Ahora es de esperar que el proceso de reconstrucci3n adquiera celeridad y que los compromisos pactados se cumplan de cara a la gente, que tanto lo necesita. 48061R

LOS RETOS DE LA CONURBACIÓN



FOTO: ANDREA CANTILLANES

Dolor por la pérdida material de un edificio que atendía a más de 1.400 pacientes y también por las historias que el mar se llevó, sentimiento que se sintió en los profesionales y familias de la Teletón cuando comprobaron los efectos del tsunami ese 16 de septiembre en el sector Baquedano.

Teletón: el resurgimiento tras la tragedia

En tres años más podría estar listo el nuevo centro de rehabilitación

en el sector de Quebrada del Ají en Coquimbo, luego que el edificio teletón fuera completamente destruido por la fuerza del mar ese 16 de septiembre del 2015.

Hoy la Fundación ya cuenta con el apoyo del Gobierno Regional y el municipio porteño, mientras atiende a sus 1400 pacientes en un edificio modular instalado en la universidad Pedro de Valdivia en La Serena.

Rebeca Luengo Pereira

El día anterior estuvimos en terapia en la mañana y cuando me enteré al otro día lo que había sucedido con el tsunami, para nuestra familia fue terrible, yo traigo a mi hija desde los diez meses y ahora tiene ocho años”, relata Mónica Ormeño de La Serena, cuya hija Marcela, fue diagnosticada con tetraparesia espástica que le impide moverse, por ello se atendía una en el edificio Teletón ubicada en el sector de Baquedano que quedó completamente destruida por la fuerza del mar.

Marcela se encontraba en post operatorio y cada tres meses debía asistir a diez sesiones y con el terremoto y posterior tsunami, todo quedó suspendido. “Yo a ella no le mostré las imágenes de cómo quedó, porque a ella le encantaba venir a la Teletón, era como su segunda casa, éramos una familia. Yo tenía ganas de venir a ayudar, pero fue tan fuerte para nosotros como familia, que quedamos en shock, era preguntarnos qué hacemos ahora”, relata Mónica,

Mismo dolor que siente la Directora Ejecutiva de la Fundación Teletón, Ximena Casarejos, ya que no sólo el mar se llevó todo lo material, desde juguetes hasta máquinas, se desvanecieron las ilusiones de cientos de familias que son parte del instituto.

“Fue muy doloroso para nosotros, porque era nuestra casa, tenía 13 años funcionando y ahí hay historias, hay construcción de vidas, mucha comunidad y el barro se llevó todo. Fue una pérdida dolorosa, desde lo afectivo, desde lo emocional, porque se van historias que nuestros profesionales y las familias vivieron entre esas paredes; la recuperación de lo material ya lo tenemos, pero el dolor que significa perder un lugar tan emblemático está todavía, pero estamos reconstruyéndonos”, señala Casarejos.

INTENTANDO PONERSE DE PIE. De inmediato decidieron buscar una solución y desde octubre del 2015 se trasladaron a oficinas de la Universidad Pedro de Valdivia para continuar las terapias. Hoy, la casa de estudios, les cedió un terreno en donde ya cuentan con un edificio modular con permisos de edificación y alcantarillados, salas de espera y sala de sesiones. Centro de Rehabilitación que posee 556 m2 de superficie, construido con 26 containers, además tiene todas las facilidades y requerimientos para atender a los más de 1.400 pacientes de la Región de Coquimbo.

Para el rector de la UPV, Aldo Biagini es un orgullo colaborar con esta importante institución, especialmente porque les permite



“La recuperación de lo material ya lo tenemos, pero el dolor que significa perder un lugar tan emblemático está todavía”.

Ximena Casarejos, directora ejecutiva de la Fundación Teletón

entregar valores a sus estudiantes.

“Sentimos que estamos cumpliendo con nuestra misión. Tenemos la idea de formar profesionales íntegros y la Teletón contribuye a inculcar esos valores en nuestros estudiantes, cuerpo académico y directivos, lo cual se transmite en la forma de trabajar que tienen con los niños”.

DANDO LOS PRIMEROS PASOS. La directora ejecutiva señala que ya se está trabajando para el diseño del nuevo edificio que se construirá en un terreno cedido por el municipio de Coquimbo, en el sector de Quebrada del Ají, a un costado de la Pampilla.

“Tenemos colaboración del municipio, del Gobierno Regional y de toda la red de salud, nosotros nos vamos a levantar y vamos a tener un instituto en tres años más que permitirá tener un lugar definitivo. Está la voluntad de colaborar nuevamente, de volver a entregar fondos a la Teletón, con la aprobación de todos los consejeros, una vez que mostremos nuestro proyecto”, agrega Casarejos.

Esta vez, tuvo ofertas tanto de Coquimbo como del municipio serense, pero se privilegió un lugar que presentara seguridad, mayor acceso y mayor cercanía para la cantidad de gente que se atiende. El alcalde de Coquimbo, Cristián Galleguillos, señala que fue una decisión comunal que el nuevo edificio Teletón se construyera nuevamente en la ciudad puerto, por ello existió la voluntad y compromiso del concejo municipal de la comuna porteña para entregar un terreno de 8.850 m² para edificar el instituto.

“La Teletón se queda en Coquimbo, estamos prontos a entregar formalmente el terreno y esperamos que venga Mario Kreutzberger y se pueda iniciar la construcción del proyecto definitivo. Estamos contentos de ir avanzando y que los pequeños puedan continuar con su rehabilitación y que la solución definitiva esté disponible por parte del municipio de Coquimbo”, agregó el edil.



FOTO: ANDREA CANTILLANES

Tras el tsunami que destruyó completamente el Centro de Rehabilitación en Baquedano, desde la fundación ya están trabajando en conseguir recursos para edificar un nuevo centro en el sector de Quebrada del Ají en Coquimbo, que podría estar listo en tres años más.



FOTO: ANDREA CANTILLANES

Los pacientes se están atendiendo en un centro de rehabilitación modular instalado en la Universidad Pedro de Valdivia, mientras están a la espera del nuevo edificio.



Mónica y su pequeña hija Marcela celebrando Fiestas Patrias en el edificio Teletón de Baquedano el 16 de septiembre en la mañana. Hoy están esperanzadas de contar con un nuevo Centro de Rehabilitación.

FOTO: CEDIDA

Desde el Gobierno Regional, el intendente Claudio Ibáñez destacó que existe un alto interés de seguir contribuyendo. Por ello se comprometieron 5 mil millones de pesos para la construcción del nuevo edificio que deben ser aprobados por el CORE, mientras están a la espera del diseño del proyecto por parte de la Gerencia de Infraestructura de la fundación. “En cuanto lo tengamos no me cabe ninguna duda que habrá una disposición total del Consejo Regional y de este intendente de seguir apoyando tal como lo hicimos antes, porque entendemos que la Teletón es una de las fundaciones más valoradas por los chilenos y que ayuda a la rehabilitación de los niños y que es una institución que le hace bien al alma de Chile, al alma de la Región de Coquimbo, porque es una fundación inclusiva”, destacó.

Por otra parte, mientras funciona el centro de rehabilitación modular en la Universidad Pedro de Valdivia, el Gore entregará 3 vehículos para el traslado de pacientes, por un costo de 230 millones de pesos.

Así ya la fundación Teletón comienza a levantarse y dar sus primeros pasos. Atiende normalmente en forma temporal en la UPV y se ha iniciado el diseño del nuevo edificio, lo que mantiene esperanzados a pacientes y profesionales.

“Estamos felices, porque podemos continuar atendiéndonos en la región. Acá están todas las condiciones y sabemos que aunque perdimos todo por el tsunami, se construirá un nuevo edificio en donde vamos a empezar a contar una nueva historia”, concluye, emocionada, Mónica junto a su pequeña hija.

5202R

EL TEMOR A LAS RÉPLICAS

Las luces y sombras en la entrega de la ansiada ayuda

A un año del terremoto del 16 de septiembre aún hay personas que no obtienen una solución habitacional, ya sea por no cumplir con alguno de los requisitos que el Gobierno solicita para entregar ayuda, como por desconocimiento de los mismos afectados. Diario El Ovalino conversó con vecinos de la provincia del Limarí que aún no tienen respuesta o que ahora recién pueden comenzar a dormir tranquilos luego de largos 12 meses en condiciones precarias

Estefanía González

Mónica Figueroa tiene su domicilio en calle Tamaya, en la comuna de Ovalle. Ella vive desde hace años en la casa de sus padres, lugar que ha sufrido tanto por los terremotos de 1997 como de 2015. A un año del 16-S, Mónica aún no puede dormir bien por las noches, por el temor de que una réplica eche abajo el muro que colinda con los dormitorios. Con recursos propios su familia levantó paredes de concreto en el '97, pero ahora la economía no da para tanta reparación y el subsidio que hace sólo un par de días le otorgó el Gobierno "no alcanzará para mucho".

Mónica cree que un año es demasiada demora, aunque espera que pueda recuperar la vivienda que fue declarada con daño nivel cuatro.

"Esto es de adobe, pero está revestido con estuco, esta habitación está partida y lo terrible de esto es que si bien es cierto hay un problema de polillas acá, ahora los adobes se desprendieron y rompieron los techos y tememos que se puedan caer sobre nosotros", confiesa, mientras nos muestra el techo de lo que alguna vez fue una oficina, pero que ahora, al igual que cerca del 70% de la vivienda está sin ocupar debido principalmente al temor de salir dañado, ya sea por la caída de un adobe que parta los tablones que conforman el cielo, como la de alguna muralla desprendida de los vértices.

"Tratamos de no usar esta habitación para que no se vayan a dañar. Hay una pared que colinda con vecinos y está partida, los vecinos se fueron hace algunos meses", enfatiza. Agrega que muchos de los habitantes del sector centro decidieron partir, ya que las viviendas están en muy malas condiciones, "yo no me quiero ir de esta casa porque es bonita, pero así como está ahora no se puede vivir tranquila", indica. Cuando contempla los muros y techos agrega que están sosteniéndose "no se sabe por qué magia", los mismos que al mínimo remezón amenazan con caer.

Si bien Mónica fue beneficiada con 220 UF (alrededor de 5,7 millones de pesos) ella piensa que no va a alcanzar para todos los arreglos. "Para mí es un problema grave porque no se puede habilitar esta casa.



(FOTO: EL OVALINO)

La vivienda de Juan Rodríguez en Mialqui, comuna de Monte Patria, es uno de los hogares que aún presenta daños tras el terremoto. La familia aún espera ayuda.

Duermo con la puerta abierta, porque si viene un remezón grandote uno tiene que salir", puntualiza. Explica que en el centro de Ovalle serían alrededor de 50 las casas con grado de daño cuatro.

ENGORROSA BUROCRACIA. Uno de los aspectos en que la mayoría de los damnificados por el terremoto coinciden es en lo engorroso y lento que ha sido el proceso para obtener beneficios, sobre todo para aquellos que han sufrido daños estructurales o totales en sus viviendas, incluso para obtener viviendas de emergencia.

Llenar ficha tras ficha los ha tenido con dudas hasta el final y son varios los que debieron permanecer de allegados con algún pariente mientras seguían golpeando puertas. Insiste en que la ayuda ha llegado, pero manifiesta que muchos de ellos esperaban más. Otros simplemente se dieron cuenta de que por tener una casa en otro

lado, aunque estuviera ocupada por sus hijos o ex pareja no podían acceder a nada.

Es lo que le ocurrió a Erika Rojas, de la localidad de Mialqui, comuna de Monte Patria. En este sector tiene su fuente laboral y si bien en un momento le señalaron la posibilidad de una ampliación de una de las piezas que se salvó de su destruida casa, no estima que sea una solución verdadera.

"Mi casa se hizo pedazos, era de adobe. Me quedó totalmente inhabitable y salió el decreto de demolición, que fue parcial", sostiene la vecina, que se dedica a la apicultura y no tiene los recursos para la demolición.

"Tengo subsidio en Ovalle y por eso no había ayuda ni nada y debo demoler por mi cuenta. No lo puedo hacer, pero tengo que hacerlo igual, no me queda de otra", insiste la afligida pobladora que actualmente vive en una casa que fue de su padre, pero que también sufrió daños por el sismo. "Me fui

un mes. Estuve con mi hermano y después volví para allá de nuevo. Estoy viviendo en una casa de sucesión que era de mi papá. Mi casa la desteché, fui a la muni, me dieron decreto de demolición, cuando fui a la Oficina de la Vivienda me dijeron que ya estaban cerradas las postulaciones y que postulara para ampliación. Pero cómo voy a ampliar una pieza que es chiquitita. En el Serviú de Ovalle me dijeron que sólo ayudaban a demolición total y como lo mío era parcial no me ayudaban y de ahí fui a todos lados y nada", explica Erika, quien ya se dio por vencida ante una posible ayuda por parte del Gobierno. "Me moví por todos lados y nada", es por ello que prefirió no seguir adelante con los trámites.

Para Juan Rodríguez, a quien diario El Ovalino fotografió a solo días de ocurrido el terremoto, también de Mialqui, la situación ha sido similar. Tener dos propiedades en otras comunas le impide postular a





Mónica Figueroa vive en calle Tamaya, en la comuna de Ovalle, y su vivienda ha sido afectada con el terremoto de 1997 y el 2015.

(FOTO: EL OVALLINO)



DESCONOCIMIENTO DE LOS PROCESOS

Para Paulina Saball, ministra de la Vivienda, la demora no ha sido tal y las ayudas a la región alcanzan a las 1.600 soluciones. La secretaria de Estado sostuvo que “esa preocupación por el tema del tiempo lo que hace es distorsionar lo que son los procesos de reconstrucción. Hoy día yo diría que se está concluyendo la etapa de emergencia, pero a la vez ya tenemos avances significativos en la reconstrucción, ya tenemos 1.600 soluciones terminadas, estamos ya con viviendas que tuvimos que reconstruir ya terminadas”. Saball explicó que “hemos estado muy demandados por desastres naturales que hemos tenido que atender de forma simultánea, cada uno de ellas es totalmente distinto y los aprendizajes que uno hace se van incorporando, pero en cada uno de los procesos de reconstrucción lo que tenemos que hacer es escuchar la particularidad del sector y que nos permita crear instrumentos que nos permitan flexibilizarlo”, sostuvo.

“Esto es de adobe, pero está revestido con estuco, esta habitación está partida y lo terrible es que si bien hay un problema de polillas, ahora los adobes se desprendieron y rompieron los techos”

Mónica Figueroa
vecina de calle Tamaya

“La entrega de viviendas de emergencia no fue tan inmediata, porque hasta la fecha aún hay personas que están esperándolas, a un año del terremoto y nosotros hace dos semanas recibimos el último pedido de mediaguas”

Freddy Aguirre
Oficina de emergencia de Río Hurtado

“Mi casa se hizo pedazos, era de adobe, me quedó totalmente inhabitable y ahora me salió el decreto de demolición, aunque me salió parcial”

Erika Rojas
vecina de Mialqui

algún beneficio, pese a que las viviendas están ocupadas por otras personas. Así lo señala su hija Liliana Rodríguez, quien vive en una casa cercana a la de su padre. “Ayuda concreta todavía a mi papá no se le da. Ha venido gente del Serviu a hacer el catastro. Han hecho encuestas y vinieron empresas constructoras para ver si tiene el tema del subsidio”. Liliana indica que se le ha ofrecido muchas veces ayuda, incluso la instalación de una mediagua, pero que esto no se ha concretado, “hasta el minuto no ha llegado nada, ha venido mucha gente, pero aún no pasa nada”. Ella explica que su padre tiene una propiedad en La Serena y otra en Ovalle, aunque “están separados con mi mamá y él está radicado acá (en Mialqui), entonces él está viviendo en la casa de mi hermana, esperando”. Para Liliana, la mayor preocupación es que la vivienda que quedó completamente

destruida se derrumbe con una réplica. Juan Carlos Araya, presidente de la junta de vecinos de Mialqui, señala que la situación de Juan y Erika no es aislada. Recalca que la localidad sufrió graves daños con el terremoto, dejando a alrededor del 70% de las viviendas con daño estructural. Incluso, tampoco se salvaron la iglesia del sector y la sede social, “la que hace mucha falta a la comunidad”. Reconoce que para el sector de El Mialqui el terremoto tuvo un efecto devastador. Se convirtió en uno de los pueblos más terremoteados de la comuna. “En el tema de la necesidad social, nos quedamos sin sede. Tenemos alrededor del 70% de viviendas destruidas y las soluciones a la fecha han sido muy lentas”, explica Araya. Agrega que alrededor de cinco viviendas de emergencia llegaron a la localidad y hay la misma cantidad de vecinos beneficiados con subsidio hasta la fecha. “No ha llegado la información adecuada a

la gente, quien está muy confundida por el hecho que se habla de muchos programas de mejoramiento, reposición, reparaciones. Acá han llegado como dos personas con la giftcard, cuatro o cinco con viviendas de emergencia y en temas de la casa definitiva hasta el momento tenemos cuatro o cinco con el subsidio y no poseemos ninguna casa parada”, insistió el dirigente social. Pero la lentitud de los procesos no sólo afecta a las comunas de Ovalle y Monte Patria. En sectores de Río Hurtado aún se vive el proceso de instalación de viviendas de emergencia y la conexión de éstas a los servicios básicos aún no se concreta en su totalidad. Freddy Aguirre, encargado de la oficina de emergencia de esa comuna, sostiene que “el proceso se ha entabado por los mismos requerimientos que había para poder entregar la ayuda. La entrega de viviendas de emergencia no fue tan inmediata, porque hasta la fecha aún hay personas que están esperándolas a un año del terremoto y nosotros hace dos semanas recibimos el último pedido de mediaguas que fueron seis y que ahora nos llegaron”. Aguirre indica que uno de los factores que influyó en que el proceso se trabara fue por la cantidad de requisitos que se pidieron para otorgar la ayuda. “Hay gente que quedó fuera del proceso por la cantidad de requisitos y lo que pasa es que en los sectores rurales la realidad es distinta a la urbana, muchos no tienen títulos de dominio y no tienen regularizada su sucesión”, explicó.

DEMOLICIONES. Además de la ayuda inmediata como las viviendas de emergencia y la que requiere de un proceso más largo como la reparación o reconstrucción habitacional, uno de los aspectos que preocupa a la comunidad son las demoliciones. Muchas casas con nivel de daño cinco deben ser completamente destruidas para emplazar una nueva vivienda. Sin embargo, la falta de información o de recursos tiene a algunos vecinos con las “manos atadas”. Es lo que le ocurre a Ana Nettle, de Avenida La Chimba en Ovalle, y cuya casa quedó “totalmente partida”, luego del sismo. Su hija Ana Ubilla explica que la casa tiene decreto de demolición y además su madre fue beneficiada con un subsidio de reconstrucción. “Tenemos el subsidio, pero no hay plata para la demolición, entonces mientras no podamos demoler no se puede construir”, precisa. Argumenta que se siente perdida y no sabe a quién recurrir por ayuda, sobre todo cuando recalca que la demolición es “muy cara”, tanto para ella como para su madre.

Ángelo Montaña, director regional de Serviu, indicó que en el caso de casas que requieren demolición total “se puede demoler con cargo a los recursos de reconstrucción” en caso de haber obtenido un subsidio. Montaña agregó que “todos los procesos son súper complejos, nosotros estamos trabajando en avanzar en los distintos niveles de daño en reparaciones y reposiciones, si hay familias que tienen dudas deben acercarse al Serviu, para coordinar esas asistencias técnicas”, sostuvo.

SOLUCIONES EN CAMINO. Uno de los casos más tristes luego del terremoto 8,4 fue el ocurrido a varios vecinos de la población Ferronor en Sotaquí, quienes vieron como sus casas de bloques entregadas por el Serviu en los ‘90 se partieron en dos con el movimiento telúrico. El terreno donde estaban sus viviendas cedió, dando paso al temor de la destrucción total de las estructuras. Luego de semanas en carpa, los vecinos debieron volver a habitar las viviendas, de las cuales al menos 40 resultaron con diferentes grados de daño y ahora esperan por la construcción de un muro de contención que el Ministerio de Vivienda hará en el sector para comenzar con las reparaciones. Ximena Gallardo fue una de las vecinas más afectadas de la población. Ella está esperando por una solución definitiva, “mi casa sufrió daño total, está para demolición. Estoy en la parte baja de la población, donde se supone que debería haber un muro de contención y mientras no esté ese muro no voy a tener una vivienda definitiva”.

Comenta que a un año del terremoto por fin podrá instalarse en una mediagua otorgada por el gobierno. “Estoy de allegada en la casa de mi mamá y recién hoy (9 de septiembre) se me comunicó que había llegado mi vivienda de emergencia y se va a instalar después del 18”. Amelia Vega, de la localidad de Tabalí, igualmente recibió la ayuda, consistente en 140 UF para reparaciones, “con el terremoto se cayó adentro un pedazo de muralla, los adobes quedaron colgando y ahora le pusieron estuco, cielo y piso”. Comenta que en agosto fueron a reparar, “pero antes de ello no podía utilizar esas piezas porque me habían dicho que me iban a poner cielo para estas otras piezas que también están malas, pero al final no había alcanzado el presupuesto. De todas maneras estoy muy agradecida, ya que están arreglando las casas de a poco”, destacó la vecina de Tabalí.

220

UF (alrededor de 5,7 millones de pesos) fue el monto que recibió Mónica Figueroa de parte del Gobierno para reparar los daños.



FOTO: VINKA R. ULLOA/RODOLFO PIZARRO

El antes y el después de Caleta Sierra. En la imagen izquierda se observa la localidad tres días después del tsunami, mientras que a la derecha ya se visualizan las casas en la ladera del cerro que antes de la catástrofe estaban ubicadas en la planicie.

Rodolfo Pizarro S.

EL MAR SE ENSAÑÓ CON LOS PESCADORES

Las consecuencias del tsunami tras el terremoto 8.4 Richter no sólo las sufrieron en carne propia los habitantes de Coquimbo y Tongoy. Las localidades y caletas más pequeñas de la provincia de Limarí también vieron cómo el poder del mar se manifestó en la costa, arrasando con todo a su paso.

La caleta Talquilla, ubicada en el centro costero de la provincia, es una de ellas y según relatan sus habitantes, el mar se llevó gran parte de las embarcaciones, que estaban nuevas.

“Nuestra casa fue la primera que se llevó el mar. Después un container que nos habíamos sacado hace poco en un proyecto y luego gran parte de los botes”, contó Janet Ossandón.

Su marido, José Gómez, era el entonces presidente del sindicato de buzos recolectores de la caleta y recuerda que se salvó de milagro de vivir el tsunami en la misma costa.

“Aquel día debía esperar el bus que pasa por la caleta para devolverme a Ovalle y como estaba resfriado un señor me dijo que me llevaba en camioneta. Si yo me quedaba en la caleta, el tsunami me pillaba acostado. Gracias a Dios pasó eso”, confiesa.

El mar ingresó hasta 100 metros y arrastró cerca del 50 por ciento del poblado, entre ellos casas y botes nuevos entregados en el mes de agosto de 2015 por el Gobierno Regional tras las marejadas de invierno. De la sede del sindicato quedó sólo el cimiento, mientras que los postes y el tendido eléctrico desaparecieron.

“Encontré el desastre. La pena de haber perdido la camioneta. Ver la destrucción de casas, botes y todo lo que habíamos luchado desapareció”, agrega.

La caleta no fue la misma después del desastre. El poder del mar se manifestó con toda su fuerza en la costa, pero nadie perdió la vida.

Sin embargo, en caleta El Totoral las pérdidas fueron humanas. Cercana a Tongoy, pero perteneciente a la comuna de Ovalle, perdió a una de sus habitantes. Tras salvar y proteger a sus nietos, Yolanda Carrasco de 50 años, no pudo escapar de la potente masa de agua que penetró la zona, siendo arrastrada por la fuerza del mar. Tal fue la potencia que el cuerpo de la vecina apareció una semana después en Caleta Hornos, 74 kilómetros al norte. El cuerpo de la señora Yolanda fue

El golpe silencioso a las caletas de Limarí

En las zonas costeras de la provincia de Limarí perdieron a uno de los suyos

y vieron cómo la fuerza del mar arrasó con todo lo que tenían a su paso. Sacan lecciones y agradecen, ya que pudo ser el peor septiembre de sus vidas. Pero no lo fue.



FOTO: RODOLFO PIZARRO

Los alumnos de la escuela El Maitén de la misma caleta fueron quienes más sufrieron psicológicamente las consecuencias del tsunami.

traslado a la Gobernación Marítima de Coquimbo, donde sus familiares la reconocieron y la despidieron por última vez.

MÁS HABITANTES, MÁS DESTRUCCIÓN. Caleta Sierra es el poblado costero de la provincia de Limarí que posee la mayor cantidad de habitantes. Supera las 100 personas que viven y desarrollan su vida en torno al mar, producto de la extracción de huiros y jibias que son comercializadas en Europa y Asia. En verano, esa cifra se triplica con la llegada de familiares y amigos de los residentes.

La localidad está ubicada a 104 kilómetros de Ovalle y es el asentamiento pesquero más sureño de la provincia. Allí, la destrucción fue cercana al 80 por ciento, lo que incluye prácticamente la totalidad de casas ubicadas

en el llano, donde también se emplazaba una plaza construida por estudiantes en voluntariado.

Raúl Vega recuerda perfectamente cómo sucedieron los hechos de aquel miércoles 16 de septiembre.

“Yo cierro los ojos y veo las casas, escucho el grito de los niños y las mujeres, fue un momento aterrador. Pensamos que no iba a quedar nada en la caleta. Fue catastrófico”, cuenta.

“Yo vivo en la parte alta del muelle. Salí a buscar agua y en ese momento sucede el terremoto. Corro a mi casa a buscar a mi esposa y mis hijos, vimos cómo desde el cerro caían las piedras. Una vez que terminó el movimiento, mi esposa me dice, ‘Raúl, el agua se está devolviendo’ y yo le dije que ese proceso se demoraba como 15 minutos después del terremoto. No sonaron las alarmas, no hubo aviso ni nada”, dice.

“La mar salió inmediatamente, no se recogió, se hinchó solamente. La mar subió un metro por sobre el muelle. Luego se recogió unos mil metros, creo yo. Y ahí empecé a gritar a la gente que venía el tsunami. Se oscureció, grité a las personas y comenzaron a correr hacia el cerro. Acá (en la planicie) había casas, un quiosco, y la mar se llevó todo. Arrastró camionetas, un auto y troncos”, detalla el también presidente de la asociación gremial de la caleta.

Raúl fue testigo de cómo a una familia se le detuvo su camioneta mientras arrancaban de las olas. Por suerte, dice, el vehículo reaccionó y los integrantes del grupo salvaron con vida.

Fueron cerca de 400 metros los que ingresó el mar, una imagen que mujeres, hombres y niños jamás olvidarán.

“Nosotros tuvimos que abandonar y en el amanecer todos quedamos en silencio. Nos demoramos tres días en reaccionar, nadie decía nada, el mar quedó calmo durante tres días, ni siquiera olas. Luego se normalizó”, rememora Óscar Gallo, único habitante que vive en el llano costero, y quien afirma que no se mudará a vivir en la ladera del cerro, ya que su hogar lo construyó con sus propias manos.

Caleta Sierra cuenta con la escuela pública El Maitén, que alberga a niños de kinder a sexto básico. Ruth Araya es la profesora unidocente del recinto y cuenta que los estudiantes fueron los más afectados con el tsunami y sus efectos.

“Estaban callados, distintos, pensativos, pero tratamos de sacarlos de esa tristeza a través de juegos, dinámicas, dibujos con los que ellos mismos me pedían dibujar el tsunami y el terremoto. A través del dibujo fueron sacando esos sentimientos por su caleta que quedó arruinada, donde las casas desaparecieron. Como ellos vivían en la parte baja de la caleta, vieron todo y después no les quedaron sus recuerdos, sólo quedaron con lo puesto”, relata.

El Departamento de Educación del municipio local fue clave en el progreso de los alumnos. Agradecen a esta repartición municipal y en particular al psicólogo Sebastián Barrantes, quien intervino la escuela para superar las consecuencias del tsunami en los alumnos.



07

Días se mantuvo desaparecido el cuerpo de Yolanda Carrasco (50). La vecina de caleta El Totoral fue encontrada fallecida por buzos de la Gobernación Marítima a 74 kilómetros del lugar.

Dice que al día siguiente de la catástrofe llegó ayuda desde la Gobernación y el municipio, con víveres, colchones, carpas y agua. Ayuda de vecinos, gente externa, bomberos. Pero critican que la atención sólo duró los primeros meses.

“Ahí recibimos materiales de construcción, pero ahora se les olvidó la caleta Sierra. Estamos siendo unos extraños para ellos. Si usted conversa con la gente, están disconformes con el alcalde, porque él debió poner un apoyo absoluto a la caleta, pero no lo hizo”, asegura con molestia Brenda Basay, presidenta de la junta de vecinos y manipuladora de alimentos de la escuela.

A pesar de las pérdidas materiales, en la caleta valoran que no hubo fallecidos ni desaparecidos. Afirman que todo pudo ser peor, pero “estábamos preparados para un evento de este tipo, nos hacían subir el cerro y gracias a Dios no nos pasó nada. No hubo víctimas y sabíamos lo que teníamos que hacer en caso de un tsunami”, dijo Moisés Coz, pescador como todos los vecinos, quien dice que desde ahora las lecciones las tienen muy claras. Junto con su familia reconstruyeron su casa en la ladera del cerro, para estar salvos y mirar desde lo alto el mar, el mismo que se llevó parte de sus pertenencias, pero no el coraje familiar. Todo con el fin de comunicar al mundo que ni un tsunami los pondrá de rodillas. “La gente de caleta Sierra siempre ha sido bien luchadora, aperrada y que sale adelante sea como sea, con ayuda o sin ayuda”, recalca Cristián Jerez. En carpeta permanece un proyecto regional con el mejoramiento de las caletas, donde está incluida la Sierra. Al fin y al cabo, los lugareños tomaron la opción de vivir del mar y luchar contra los embates de la propia naturaleza.

MODERNIZANDO LAS NORMAS

Las enseñanzas en seguridad que se aprendieron

Luego de la experiencia vivida por la emergencia, fueron surgiendo protocolos

y planes para enfrentar la posibilidad de un nuevo embate. Uno de los ejemplos está en los recintos educacionales, los cuales han incorporado nuevas acciones y metodología con el fin de reaccionar de mejor forma ante cualquier episodio futuro y así proteger a los más pequeños

Kamila Muñoz Díaz

El terremoto de 2015 sin duda marcó un antes y un después en muchas áreas. Una de ellas es la seguridad, ya que tras haber experimentado este tipo de embates, se han adquirido nuevos aprendizajes, que nos permiten enfrentar de mejor manera cualquier problema a futuro.

Diario El Ovalino conversó con diversas autoridades y profesionales para conocer cómo han modificado o qué han incorporado a los planes de seguridad tras el terremoto que afectó a nuestra provincia y a la región. Particularmente indagamos en el tema de los recintos educacionales.

Wilson Araya es ingeniero en prevención de riesgos y actualmente es el encargado del Área de Prevención de Riesgos de la municipalidad de Ovalle. En su rol ha podido ser testigo y ejecutar los cambios que necesitaba el anterior protocolo de seguridad que era utilizado en las escuelas.



“Antes el trabajo de seguridad se enfocaba en catástrofes como terremotos, pero ahora es una seguridad integral, que abarca varios aspectos”

Nelson Olivares

jefe DEM municipalidad de Ovalle

“En conjunto con la Asociación Chilena de Seguridad se creó un software para trabajar con un plan de seguridad integral, que se llama PISE. Lo llevamos implementando hace dos años, de hecho lo teníamos considerado desde antes del terremoto. Lo llevamos a cabo primero como proyecto piloto en el Colegio Fray Jorge y Helene Lang, lo hicimos funcionar y cambiamos la doctrina que tenían ellos en aspectos como el arrancar de forma inmediata, usamos una campaña que se llamaba ‘Cúbrete, agáchate y protégete’”, explica.

De hecho, aún se utilizaban obsoletos programas. “La mayoría de los docentes estaban con esa doctrina de la Operación Deyse, y solamente abarcaban lo que eran los sismos, por eso nosotros les decíamos que lo más adecuado era el PISE”.

Un tema importante en las lecciones en seguridad post-terremoto es que es



Los colegios y escuelas, por norma, deben realizar simulacros mensuales.

FOTO: EL OVALINO

necesario convertir a la comunidad en un actor activo. “Ahora todo establecimiento educacional tiene que tener conformado un comité de seguridad escolar, que es una mesa de trabajo en el cual va el área de prevención de riesgos, Carabineros, Bomberos, salud, directores, padres, apoderados y centro de alumnos. Se conforma la mesa y se empieza a ver las ideas, como tiene todo tipo de expertos, todos brindan su punto de vista. Ya tenemos eso operativo en el 100% de los recintos educacionales”.

De esa forma fue posible agilizar los procesos del nuevo programa. “Los tiempos de respuesta evolucionaron harto. Con un establecimiento de 700 alumnos, teníamos un tiempo de respuesta de dos minutos y medio, incluso algunos demoran siete minutos en evacuar. Después que empezamos a trabajar más con ellos en lo que son los simulacros y en este nuevo plan, los tiempos de respuesta bajaron a un minuto treinta, un minuto veinte”.

Araya destaca además que el foco se puso en otros temas. “En conjunto con Onemi, empezamos a formar unas pautas de evaluación. Igual fue algo novedoso, que como municipalidad podríamos decir que somos los únicos que lo tenemos. Consiste en cosas básicas como ver el tiempo de respuesta, ver que el docente se dé el tiempo de contar a los niños. Además tratamos de que la sirena de evacuación sea distinta a la de recreo”.

Después de la catástrofe se implementaron talleres con los estudiantes. “Por ejemplo, hace unos días tuvimos dos o tres talleres, en específico en la Escuela de San Julián. Se les separa de acuerdo a sus niveles, a los más grandes se les muestran imágenes de terremotos, cuánto se demora en quemar se una casa, fotos de accidentes.

Finalmente el ingeniero aclara que ahora es obligatorio que los establecimientos realicen simulacros al menos dos veces al mes, “como prueba, los recintos nos tienen que enviar una foto y decirnos qué día lo van a efectuar”.

LA PROVINCIA. Francisco Alfaro, jefe provincial de Educación, también está de acuerdo en que se han pulido aún más los planes.



FOTO: EL OVALLINO

Las comunidades escolares han recibido herramientas necesarias en caso de catástrofes futuras.

100%

De los establecimientos locales tienen planes y protocolos de seguridad.



“Ahora todo establecimiento educacional tiene que tener conformado un comité de seguridad escolar”

Wilson Araya
Área de prevención de riesgos
de la municipalidad de Ovalle

“Sin duda estamos más preparados. Hasta el minuto, en el 100% de nuestros establecimientos todos tienen planes y protocolos de seguridad. Los recintos educacionales con más polidocentes tienen un encargado de seguridad escolar, y adicionalmente los departamentos de educación tienen un encargado de seguridad comunal escolar, que dialoga permanentemente con los equipos del Ministerio. Además se incorporan a la tarea los equipos sicosociales, tanto comunales como los que tiene el establecimiento educacional con más de 200 estudiantes. Las orientaciones que hemos dado desde el Ministerio de Educación es atender los lineamientos que tenemos en el desafío de desarrollar espacios para la educación, un desarrollo sustentable que incluye el autocuidado y la prevención de riesgos”.

Uno de los más importantes actores son los padres y apoderados. “Una vez que nosotros hemos estado constatando estos planes, trabajos y tareas, hemos podido darnos cuenta efectivamente que los padres y apoderados recepcionaron esa información de muy buena forma, dado que todavía en ruralidades tenemos un sinnúmero de casas que están en construcciones de adobe y generan preocupaciones, por lo que también desde las escuelas estamos tratando de aportar a la seguridad y a la tranquilidad de esas familias”, detalla Alfaro.

Nelson Olivares, jefe del Departamento de Educación de la Municipalidad de Ovalle (Dem), cuenta la experiencia de nuestra comuna en esta materia. “Efectivamente se han entregado instrucciones nuevas, se han cambiado algunos protocolos, se han hecho algunos ejercicios. Se ha estado trabajando en el tema de seguridad”.

Es así como se han asignado nuevos roles al interior de las comunidades educativas. “El encargado de seguridad municipal ha trabajado con los equipos directivos de los establecimientos. Al interior de los recintos hay un encargado de seguridad, preocupado de activar los ejercicios y protocolos correspondientes en caso de una catástrofe. Cada colegio ha conformado su encargado de seguridad y a su vez, en esos establecimientos también se han confor-

mado los equipos y se han asignado roles y funciones en caso de emergencia. Todo eso se ha activado en cada establecimiento”.

Olivares destaca el nuevo carácter de esas modificaciones. “Antes el trabajo de seguridad se enfocaba en catástrofes como terremotos, pero ahora es una seguridad integral, que abarca varios aspectos, como la forma de evacuar en caso de accidentes o incendios. Se ha hecho un trabajo fuerte en ese aspecto”, indica.

Willy Godoy, jefe del DEM de la municipalidad de Monte Patria, detalla las modificaciones que se realizaron a los planes en esa comuna limarina, “a partir del terremoto se implementaron planes de seguridad, y no solamente eso, sino que también se contrató expertos en prevención de riesgos, los que prácticamente cubren el 80% de los establecimientos educacionales de la comuna”.

Godoy destaca que también la comunidad es protagonista. “Hay una comisión que trabaja a partir de la convivencia escolar, del autocuidado. Tenemos toda una programación súper definida que nos ha dado muy buenos resultados porque muchas cosas que para nosotros parecían normales, no lo eran tanto. Se ha creado un comité que está funcionando para resguardar más que el evento, el hecho de cómo prevenir y abordar el tema del autocuidado que se genera post emergencia”.



“Sin duda estamos más preparados. Hasta el minuto, en el 100% de nuestros establecimientos todos tienen planes y protocolos de seguridad”

Francisco Alfaro
jefe provincial de Educación



FOTO: EL OVALLINO

Tras la emergencia, expertos de seguridad del municipio se desplegaron por los distintos recintos para cuantificar el grado de destrucción.



FOTO: EL OVALLINO

Algunos recintos educacionales de la comuna sufrieron daños visibles tras el fuerte remezón.

Proyectando las soluciones para enfrentar el futuro

El terremoto y posterior tsunami del 16 de septiembre demostró que nuestra región está preparada

para enfrentar este tipo de emergencias, pero también que se necesita mejorar en temas de reconstrucción y avanzar en nuevas medidas de mitigación de riesgos.

Gabriela Rojas Pizarro

Sin duda que el terremoto del 27 de febrero del 2010 ocurrido en la zona centro sur de Chile, dio una nueva perspectiva a lo que significa actuar en situaciones de emergencia. Vivimos en un país sísmico, donde las placas luchan constantemente por imponerse una sobre la otra, por ello debemos estar siempre dispuestos a reaccionar y actuar de la mejor manera cuando ocurre algún movimiento telúrico.

Fue esta conciencia de la prevención lo que permitió que tras el 16S, la cifra de víctimas sólo alcanzara las 15 personas, ya que, en su mayoría, los habitantes de la zona costera evacuaron inmediatamente a zona segura apenas ocurrido el terremoto.

Esto lo destaca el intendente de la Región de Coquimbo, Claudio Ibáñez, para quien el rápido actuar de los habitantes de Coquimbo y las constantes preparaciones en emergencias permitieron salvar muchas vidas. La autoridad también distingue que la reconstrucción ha ayudado a la economía local, utilizando proveedores de la zona. “A nosotros nos pone muy contentos, porque es una reconstrucción que ayuda a personas sencillas y de esfuerzo. Además es una reconstrucción a escala humana, porque por primera vez se involucran proveedores locales”.

AUTONOMÍA REGIONAL. Para el consejero regional José Montoya, la lección más importante que dejó el 16S es cómo la región estaba preparada para este tipo de eventos. Para el Core es importante que exista mayor autonomía desde las regiones para entregar prontamente las soluciones a las familias afectadas.

“Es importante tener autonomía y redistribuir los recursos. Además tampoco teníamos vías de evacuación necesarias y hoy día estamos trabajando en un plan que permite evacuar todo el borde costero de la conurbación”.

Para el consejero Raúl Godoy, tras el tsunami y terremoto se observó la fragilidad de las viviendas en la región y es necesario que las autoridades trabajen en planes reguladores y establezcan un crecimiento urbano que no genere riesgos para la vida de los habitantes.

“Debemos tener una planificación urbana que tenga en consideración que vivimos en terrenos propensos a terremotos y tsunamis. Además, debemos reconocer que a pesar de los esfuerzos de las autoridades no se ha tenido la



FOTO: ANDREA CANTILLANES

Un 9% de avance presentan las nueve vías de evacuación, un proyecto en el borde costero de la conurbación cofinanciado por el GORE y el Minvu y que se sumará a las 22 vías existentes.

correcta planificación para lo que ha sido el proceso de reconstrucción”.

A pesar que han ocurrido varios problemas en la etapa de emergencia y reconstrucción, como, por ejemplo, en la falta de claridad en los catastros, la entrega doble de bonos o viviendas de emergencia que aún no son instaladas, en las autoridades existe consenso respecto a que en el momento de la emergencia se actuó de forma correcta.

Así lo señala el diputado Sergio Gahona, quien plantea una diferencia entre la emergencia y el proceso de reconstrucción donde para el parlamentario poco o nada se ha avanzado.

“Como se manejó la emergencia bien, pero como se ha manejado la reconstrucción pésimo. Ha sido demasiado lenta y no se cumplido con todo lo que se prometió”, expresó.

Mientras, para el diputado Daniel Núñez lo importante es seguir avanzando a pesar de las críticas.

“La experiencia internacional señala que un proceso de reconstrucción dura tres a cuatro años. El gobierno debe apurar el tranco y actuar con más diligencia. Hemos realizado muchas acciones en el tema económico, pero en los sectores

donde golpeó el tsunami aún falta mucho. Este debe ser el año clave y ojalá al término del gobierno de la Presidenta Bachelet tengamos avanzado en un 80% este proceso”, indicó Núñez.

Para el parlamentario este terremoto y posterior tsunami demostró que existe mayor experiencia en las instituciones públicas, “lamentablemente tantas tragedias y catástrofes nos han permitido aprender más, pero de todas maneras nos faltan algunas cosas”.

RENOVACIÓN URBANA. El alcalde de Coquimbo, Cristián Galleguillos, sostuvo que desde el primer minuto están trabajando para poder salir de este estado de emergencia en el que aún se encuentran, pero destacó que es difícil realizar una reconstrucción rápida en un país en donde todo se debe ir a buscar a la capital.

“Estamos en un país muy centralista, donde los recursos tú tienes que ir a buscarlos al Gobierno, menos del 10% del presupuesto nacional está en las municipalidades, más del 90% está en el Gobierno central, en los Ministerios, en el Gobierno Regional”. Junto a esto, el edil recalzó que más allá de una reconstrucción, lo que se necesita es una

renovación urbana, para dar mayor seguridad a los habitantes de los sectores en cuestión.

Por otra parte, el seremi de Vivienda y Urbanismo, Erwin Miranda, también enfatiza en una renovación urbana, “nosotros estamos en esa lógica de remodelación urbana, considerando un edificio, ya no son viviendas individuales, no vamos a reconstruir la casa que se asoló por la ola, por el tsunami, construir ahí, no, porque sabemos que pasó un tsunami y que fue, por supuesto, mortal”.

Agrega que se está trabajando desde hace bastante tiempo en la creación de nueve vías de evacuación que se sumarán a las 22 existentes en el borde costero de la conurbación La Serena – Coquimbo. Además se está trabajando en una planificación urbana que mitigue no sólo los riesgos de un tsunami, sino también de incendios y aluviones como lo sucedido en la Región de Atacama el año pasado.

En la actualidad, se sigue trabajando por atender a las más de 14 mil familias afectadas y aprendiendo con la experiencia local para que en caso de que ocurra un nuevo movimiento telúrico nos encuentre mejor preparados. 5701R

Nos levantamos rápidamente;
nos unimos y estamos reconstruyendo para mirar a futuro.
TPC, comprometido con la ciudad.

